

STREET TRANSVESTITE ACTION REVOLUTIONARIES

SUPERVIVENCIA, REVUELTA Y
LUCHA QUEER ANTAGONISTA



Traducción al castellano

Prólogo a la edición castellana

Poco después de 45 aniversario de la Revuelta de Stonewall y tras un largo y dificultoso trabajo de traducción, al fin tenemos en castellano quizás uno de los mejores fanzines sobre autoorganización y revolución queer y transfeminista: la historia de STAR contada por dos de sus protagonistas, Marsha P. Johnson y Sylvia Rivera, que encabezan la portada de esta publicación en una fotografía que inmortaliza su presencia en una concentración frente al ayuntamiento neoyorquino por la ordenanza antidiscriminatoria a inicios de los setenta. **STAR**, Street Transvestite Action Revolutionaries puede traducirse como “**Acción de Travestis Callejeras Revolucionarias**”. En inglés el acrónimo es una palabra, significa “estrella”, palabra que en aquella época era un icono gay como recordada por los panteras negras por ser la Estrella del Norte referente para los esclavos negros que se fugaban de sus amos. En cualquier caso, desconocemos si eligieron tal acrónimo por dichos significados, o porque quedaba bonito.

Marsha y Sylvia fueron un referente para su época y las posteriores. Levantaron desde la miseria económica y social en la que se criaron un proyecto revolucionario de apoyo mutuo entre disidentes sexuales jamás visto en tal proporción en nuestra historia reciente. Sin estudios, sin dinero, sin trabajo estable y sin todas esas mierdas, siendo su campo de prácticas la calle y punto.

Aquí gozamos de varios textos de las dos, el último del orgullo gay de 2001. Casi diez años antes Marsha había sido hallada muerta flotando en el río Hudson, y casi en el décimo aniversario del fallecimiento de su amiga, Sylvia moría a los 51 años debido a un hígado demacrado por las drogas y diagnosticado de cáncer. En 2005 el progresista ayuntamiento neoyorquino, en un auténtico lavado de imagen dio su nombre a una de las calles de Greenwich Village, el mismo barrio en el que años antes Sylvia lanzaba un cóctel molotov contra la policía municipal que acosaba a las mariconas del Stonewall Inn. Ahora la represión permanece en la ciudad, pero le toca camuflarse y cambiar con los nuevos tiempos de integración.

Esta introducción, traducción y maquetación van dedicadas a estas dos grandes personas, y a quienes a día de hoy siguen luchando bajo unos similares preceptos de auto-organización, apoyo mutuo y disidencia sexual. Recomendamos leerlo detenidamente. Las negras tormentas de sexofobia y violencia política que se avecinan lo convertirán en una útil herramienta para nuestra supervivencia.

**Traducido y editado por la Distribuidora Peligrosidad Social.
Madrid, septiembre de 2014.**

CONTENIDOS

Introducción: Reinas contra la sociedad	4
<i>Por Ehn Nothing</i>	
“Me alegro de haber participado en la revuelta de Stonewall”	14
<i>Una entrevista con Sylvia Rivera</i>	
Cada cosa destructiva	17
<i>Un ‘diálogo’ entre Sylvia Rivera y unos cerdos</i>	
Travestis callejeras por el <i>Gay Power</i>	20
<i>Resumen de la ocupación de la NYU en 1971</i>	
Travestis: tus hermanos y hermanas de la revolución	21
<i>Por Sylvia Rivera en Come Out! en 1971.</i>	
Parloteando con una travesti callejera revolucionaria	22
<i>Una entrevista con Marsha P. Johnson</i>	
Calladita estás más guapa	32
<i>El discurso de Sylvia Rivera en el mitin por el día de la liberación de 1973</i>	
Putas sobre ruedas	33
<i>Un discurso de Sylvia Rivera, junio de 2001</i>	
Reinas en el exilio, las olvidadas	42
<i>Por Sylvia Rivera</i>	

**Parte del contenido de este zine puede ser impactante.
Léelo con cuidado.**

REINAS CONTRA LA SOCIEDAD

POR EHN NOTHING

INTRODUCCIÓN

PUEDE PARECER OBVIO QUE EL ESTUDIO DE LA HISTORIA es un elemento necesario para continuar la guerra contra este mundo. Hay técnicas erróneas en todas las insurrecciones fallidas, en todas las zonas temporalmente constituidas para el ejercicio de la libertad, en todas las campañas de sabotaje que acaban en una celda o a tiros. Ignorar estas lecciones es renunciar a un valioso arsenal y al conocimiento estratégico. La historia es un arma.

Además, crear un discurso de revuelta contra las restricciones de la civilización nos ofrece unos referentes históricos de los que sacar motivación, en los que encontrar un cálido refugio cuando nos sentimos aplastados por el peso de este miserable mundo. Siendo conscientes de que somos una parte de la guerra en curso que lleva extendiéndose unos 12000 años, dinamitaremos una historia que nos mantiene como simples espectadores o peleles atrapados en la amenaza que crean los jefes, los políticos y la policía. La historia es una brújula.

Ya que buscamos en el pasado las armas y la inspiración, también debemos ser cuidadosas. Los historiadores han concebido a todos los “revolucionarios” asesinados como mártires en su intento de “recuperar” el pasado. El resultado final de este camino es el establecimiento de cultos políticos, con su propia pureza partidista y textos sagrados. Como individuos que querrían contemplar la tradición entera de logros revolucionarios conseguidos a base de fuego, no nos parece un buen procedimiento concebir a los muertos como mártires heroicos, sino que preferimos tratarlos como personas iguales a nosotras, como un ejemplo para este contexto de paz y alegría, pero sin embargo con fallos. El “honrar a nuestros muertos”, pues, no puede tener la forma que le dan los puristas religiosos (ya sean católicos o leninistas en realidad), sino que sólo debe contemplarse como un ataque prolongado contra la sociedad y para el aumento de espacios y relaciones desde los que este ataque pueda llevarse a cabo.

Actualmente, esta estrategia se elabora sobre el vandalismo, el sabotaje y los incendios que llevan a cabo individuos o grupos informales en solidaridad con prisioneros de guerra, compañeros muertos u otros perdidos o perjudicados por actos del poder. Por debajo de esos ataques está una ecología de la revuelta que se extiende lejos, más allá de cualquier cristalera rota, cerradura chapada o coche de policía calcinado. Nuestras relaciones de apoyo mutuo, nuestra solidaridad con los compañeros presos, nuestra intimidad criminal, nuestras okupas, nuestra

combinación de sobrevivir y a la vez atacar son los materiales con los que nuestras prácticas insurreccionales siguen adelante.

Esto es en resumen lo que deseo que se relacione críticamente con STAR (Street Travestite Action Revolutionaries) y sus actividades en el movimiento de liberación gay posterior a Stonewall. Para las personas de género variante que desean una ruptura insurreccional con el presente, las actividades de Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson siguen siendo válidas lecciones de cara a la revuelta, la supervivencia, la autoorganización a nivel callejero, los errores del izquierdismo y el feminismo y la perturbación del sistema de género. No deseo hacer de Sylvia o Marsha unas mártires, ni valorar sus actividades acríticamente; los fallos y los límites de STAR me parecen más interesantes que las historias mitológicas de Sylvia Rivera lanzando zapatos o arrojando cócteles molotov a la policía durante los disturbios de Stonewall. Espero hacer entender que STAR fue tanto un arma histórica como un precedente de los proyectos queer insurreccionales.

No soy la primera persona que se centra en STAR o intenta rescatar sus actividades del cubo de basura de la historia. Comenzando con el *Stonewall* de Martin Duberman en 1993, que renovó el interés por STAR, e incluyendo ensayos académicos, colaboraciones antológicas, documentales y archivos. Aunque pueda parecer que se le dedica mucha atención a un grupo que existió sólo unos pocos años a inicios de los años 70', la falta de compromiso crítico o archivos de la cultura gay callejera y las redes de autoorganización que existieron en este ámbito hace que el material sea difícil de encontrar. Así que mientras que la corriente mayoritaria que hizo posibles situaciones de ruptura como los disturbios de Stonewall o los de la Cafetería Compton's¹ se ha olvidado en la historia o permanece sin investigar ni archivar, STAR existe como una ejemplo relativamente bien documentado de la resistencia de las reinas callejeras.

Este renovado interés por STAR no está exento de problemas. La mayoría de los escritos y archivos críticos provienen de académicos profesionales o activistas: posiciones cuyos prejuicios afectan a las interpretaciones de la historia de STAR. Además, el público principal al que quiero orientar este trabajo es al auto-denominado entorno "queer radical", que a menudo también procede de ámbitos no académicos, de grandes proyectos sin ánimo de lucro o del activismo gay. Aunque soy reacia a lanzar fáciles acusaciones de apropiamiento contra los grupos

¹ Los disturbios de la Cafetería Compton's fueron un alzamiento contra la represión policial que sufría la gente queer ocurrido en 1966 en Sanfrancisco. Después de que una reina se defendiera de los policías que intentaban arrestarla, queers y gente de la calle comenzaron a destruir el mobiliario, hicieron añicos las cristalerías de los comercios y las ventanas de un coche de policía, y prendieron fuego a un kiosko. A la noche siguiente tuvo lugar otra movilización, en la cual los cristales de seguridad que habían reemplazado a los anteriores se destruyeron de nuevo. Para saber más sobre esto, ver el documental *Screaming Queens*, de Susan Stryker.

disidentes izquierdistas, blancos y de clase media, esta transferencia de la historia del activismo “queer radical” al academicismo “queer radical” atrapa la historia en un armazón completamente desligado de la realidad en la que vivieron Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson. Por ello podemos ver un intento de enfascar a STAR en un esbozo de feminismo, comunismo o “queer radical”; y una reducción de las experiencias vitales a hechos que podemos reenviar por Internet para mantener una imagen de la subcultura “queer radical”. De lo que no hay duda es de que hay individuos decididos a recuperar a STAR para reforzar sus ideologías, sus posiciones políticas e imágenes auto-construidas, sin importarles lo más mínimo lo que puedan separar aquellas cosas de las vidas de las reinas callejeras o la práctica de resistencia personificada por STAR.

Podría decirse que con este escrito soy totalmente culpable de esta misma apropiación. En efecto, no soy una trabajadora sexual en una posición tan preocupante de precariedad económica, ni oprimida por la supremacía blanca en la medida en que lo fueron Sylvia y Marsha. Sin embargo, mi aproximación a STAR no es fruto de querer proteger o reforzar ninguna ideología. A diferencia de los académicos y activistas que desearían colocar a STAR en un contexto de trabajo social caritativo (Benjamin Shepard) o liberación “transgénero” (Leslie Feinberg y otras), mi objetivo es traer a la actualidad las prácticas de STAR y hablar de ellas como un proyecto insurreccional, permitiendo a Marsha y Sylvia hablar por ellas mismas y rechazando situar a STAR dentro de compartimentos estancos como el anarquismo, con el cual me identifiqué. Siento que las palabras de Marsha y Sylvia, aunque a veces pueda discrepar moral y significativamente con ellas, dicen sus propias verdades.

En el siguiente ensayo, expongo las actitudes particulares, las posiciones y los problemas personificados en STAR y en la cultura de la liberación gay por la que lucharon: un conflicto contra la izquierda gay blanca, la supervivencia a nivel callejero, la autodefensa, sus posturas contra la policía y la prisión, la acción directa y la ‘queeritud’ anti-asimilacionista.

AMNESIA ASIMILACIONISTA, IDENTIDAD INSOMNE

A la hora de entender las prácticas e ideas de STAR, es importante entender el contexto en el que vivieron, y ambos dentro de la amplitud social y de la subcultura gay. Con el incremento de estudios históricos sobre Stonewall, el hecho de que personas de género variante, queers de color y chicos gays callejeros estuvieran en la línea de frente se ha hecho más innegable. Sin embargo, la resistencia continuada a este discurso por los gays asimilacionistas y la visión de Stonewall como un descontextualizado y excepcional momento de revuelta gay han permitido que sólo se hayan hecho públicos los estudios sobre el más amplio contexto de supremacía blanca, opresión de clase, transfobia y reformismo hegemónico. La resistencia que

STAR puso en práctica fue la de un grupo multi-racial de reinas callejeras revolucionarias que iluminó al cada vez mayor movimiento de liberación gay, y nos permite entender los cimientos sobre los que se levantó el actual movimiento gay asimilacionista, racista, cis-sexista y de clase media.

Raza, Clase, Revolución

Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson no eran queers respetables, no eran los mejores ejemplos de la moderna imagen de “gay” o “transgénero”. Eran pobres, unas mujeres de color y género variante, trabajadoras sexuales callejeras, con unas ideas revolucionarias y rupturistas en contraste con las políticas normalmente abstractas y tradicionales de los activistas de la *Gay Activists Alliance*², centradas en las preocupaciones inmediatas de la mayoría de los grupos gays oprimidos: “la gente gay callejera, la gente sin hogar, y cualquiera que necesitara ayuda en ese momento” (Sylvia Rivera citada por Feinberg). Dentro de un movimiento de liberación gay reformista, principalmente blanco, cis-género y de clase media, Sylvia y Marsha fueron a menudo marginadas, tanto por su estatus racial, de clase y de género como por su comprometidas actitudes hacia la lucha gay revolucionaria.

Tras la ruptura inicial de Stonewall – que, como describe Sylvia, “fue la gente gay callejera procedente del Village – vagabundos que vivían en el parque de Sheridan Square situado en el exterior del bar – y las drag queens tras ellos y todo dios tras nosotras” (entrevista de Feinberg) –, el movimiento de liberación gay tuvo que lidiar con unas engreídas reinas callejeras que rechazaban las políticas abstractas orientadas a ayudar en los problemas a pie de calle. Aquellas con nada que perder eran frecuentemente las que empujaban más duramente cuando el momento llegaba; así ocurrió en los disturbios de Stonewall, y continuó dentro del movimiento de liberación gay, cuya idea de la “liberación gay” era la inclusión en la sociedad heterosexual a cualquier precio o lograr la revolución. Esas fuerzas de normatividad gay y deseo revolucionario marginado borrarón y silenciaron a quienes tenían cuerpos, historias y orientaciones morales que rechazaban los modelos dominantes. Los mítines del *Gay Liberation Front*³ y la *Gay Activists Alliance*

² Grupo creado en Nueva York en diciembre de 1969 por miembros disidentes del *Gay Liberation Front*, que poco después derivó al archi-reformismo que le ha caracterizado hasta la actualidad, apoyando todas las iniciativas institucionales hasta la fecha, ejerciendo presión institucional durante la época del SIDA para que se repartiera el mortífero medicamento AZT, ayudando al gobierno estadounidense a reprimir al grupo gay pedófilo NAMBLA, apoyando la inserción gay en el ejército, las uniones de pareja y el definitivo matrimonio homosexual propiciado en buena medida por la administración Obama. Es uno de los grupos principales de la International Gay and Lesbian Association, en la cual tiene un destacado papel la Coordinadora Gai-Lesbiana catalana de Jordi Petit, quizás el grupo ibérico que más se parece a la GAA. (NdT).

³ Grupo creado en Nueva York tras los disturbios de Stonewall en el verano de 1969, el principal grupo gay de los setenta estadounidenses, propagado por todo el territorio yanqui e incluso por

se convirtieron en campos de batalla. Como Martin Duberman cuenta sobre Stonewall: “Si alguien no estaba evitando su oscura piel [la de Sylvia] o burlándose de su apasionado y fracturado inglés, entonces es que estaba desaprobando su rudo anarquismo como algo tanto perjudicial cuyas comprometedoras ideas debían censurarse como por ser una ofensa a la feminidad. La posición postura que defendían Sylvia y Marsha era, fruto de sus múltiples identidades, resistir a los objetivos del cada vez mayor movimiento gay asimilacionista. Las reinas callejeras revolucionarias de color fueron un impedimento en el objetivo de asimilación en el mundo capitalista blanco y heterosexual, dejando a la mayoría de miembros de la GAA como “asustados por la gente de la calle” (Arthur Bell, citado en Gan).

Esta marginación continúa hasta hoy en la historia revisionista apoyada por los equivalentes modernos de los asimilacionistas de la GAA. La presencia de gente de género variante, gente de color, gente pobre y gente de la calle en Stonewall y en el movimiento de liberación gay subsiguiente se ha eliminado o minimizado por parte de los asimilacionistas que desean presentarse como un movimiento respetable de blancos reformistas que buscan su inclusión en las instituciones del estado y en el capitalismo.

“Liberación transgénero”

Esta historia selectiva también se ha reconfigurado y ha sido reproducida por el creciente movimiento transgénero. Los activistas y políticos de este movimiento, buscando la misma inclusión de personas transgénero en la sociedad capitalista que los asimilacionistas de la GAA buscaban en los años 70', ha originado un sujeto “transgénero” generalizado en la historia de Stonewall y del movimiento de liberación gay. Como apuntó Jessi Gan, “la afirmación de que ‘hubo muchísima gente transgénero en Stonewall’ representa su propio olvido de las diferencias y las jerarquías dentro del término ‘transgénero’ y, cuando celebran la visibilidad de Sylvia Rivera como transgénero, ocultan su condición de mujer de color y sin dinero.

Esta eliminación de las complejidades de las vidas de Marsha y Sylvia es un ejemplo del proyecto colonialista y racista en curso iniciado por activistas transgénero que desean diluir todas sus variedades. El binarismo de género

Inglaterra y la Alemania occidental. Sus simpatías marxistas, su línea de colaboración con la izquierda, el feminismo y las luchas raciales y su radicalismo lo hallamos en su principal texto, *A Gay Manifesto*, escrito en 1970 por Carl Withman. Para este fanzine nos interesa saber el “gaycentrismo” del que se acusó a este grupo, que propició que las lesbianas se salieran de él para fundar junto a otras feministas enfadadas Lavender Menace, y que también supuso que Sylvia Rivera lo abandonara prontamente al ser consciente de que la temática trans no gozaba de interés para la militancia, si bien se fue de mal en peor: su principal escisión, la GAA, optó por el reformismo más que por la revolución sexual integral. Infiltrado por trotskistas, reprimido por su apoyo al poder negro y debilitado por la institucionalización gay, a inicios de los setenta muere. (NdT).

occidental bajo el paraguas de “transgénero”, sin tener en cuenta los orígenes del término o la auto-entendimiento de las personas de género variante. Este allanamiento de las experiencias complejas también permite a las personas transgénero que son blancas, de clase media o alta, asimilacionistas o educadas institucionalmente apropiarse de las experiencias y luchas de la gente radical de género variante y de color como una parte de la gran historia de los “transgénero”, separándose de esta forma de cualquier responsabilidad de enfrentarse y atacar sistemas de opresión más allá de la vaga “transfobia”. Los movimientos “transgénero” o “de género queer”, fieles a sus orígenes dentro de la academia y el activismo, se mantienen dominados por – usando la caracterización del movimiento de liberación gay que hizo Sylvia Rivera en el mitin del Día de la Liberación de 1973 – “un club blanco y de clase media”.

Traición feminista y asimilacionista

En una tendencia similar, algunas feministas han concebido positivamente a STAR como un temprano ejemplo de participación de las mujeres trans en el feminismo organizado, pero normalmente sin reconocer nada de la historia de la violencia del feminismo contra las personas de género variante asignadas como hombres al nacer, o sobre cómo esta violencia tuvo lugar contra STAR y contra Sylvia en particular. Mientras, tanto Sylvia como Marsha recibieron eventualmente un trato respetuoso por parte de algunas lesbianas (ver la entrevista a Marsha en este fanzine y la historia de *Stonewall* de Duberman), la principal tendencia del feminismo radical y el lesbianismo separatista cargó contra STAR violentamente, en concreto en el mitin del Día de Liberación en el parque de Washington Square. Algunas lesbianas feministas boicotearon sus palabras y la atacaron físicamente, acusándola de parodiar la femineidad. Sylvia se mantuvo en la palestra, sujetando con fuerza el micrófono, y acusó al público de sus privilegios de clase y raza blanca y por su falta de apoyo a los problemas de las presas. Como lo cuenta Sylvia, “tuve que pelear por mi puesto en el escenario, y literalmente me golpearon y empujaron personas que consideraba compañeras con el objetivo de quitarme el micrófono. Me hice con él y di mi discurso”. La traición, llevada a cabo por la lesbiana feminista Jean O’Leary⁴, propició que Sylvia abandonara el movimiento durante décadas y que intentara suicidarse.

Aunque el incidente provocó el triste final de STAR, ocurrió en un contexto de

⁴ Jean O’Leary (1948-2005) fue una antigua monja activista lesbiana muy activa en los 70’, fundadora de *Lesbian Feminist Liberation*. En 1977 logró la primera reunión entre movimiento gay-lesbiano y la Casa Blanca, siendo elegida por Jimmy Carter como presidenta de una comisión observadora de derechos gays, y captada por el Partido Demócrata, siendo la primera lesbiana en participar en una Convención Nacional, concretamente en 1976, y una de las primeras activistas en elaborar campañas oficialista de derechos civiles ante la crisis del SIDA. (NdT).

traición por parte del movimiento gay y de un creciente odio hacia las personas de género variante asignadas en masculino dentro de las teorías feministas y el activismo. Con la promulgación de la ordenanza antidiscriminatoria de Nueva York – en cuyas movilizaciones Sylvia fue arrestada por trepar las paredes del Ayuntamiento vestida con altos tacones e interrumpir un pleno municipal (Wilchins) agrediendo a la concejal de Greenwich Village con un pisapapeles en los servicios (Highleyman) – el movimiento de liberación gay viró hacia la asimilación y la reforma y comenzó a distanciarse de las personas revolucionarias, callejeras, queers de color y variantes de género. Las políticas de STAR – “levantar el fusil, empezar una revolución si es necesario” (ver la entrevista de Marsha en este zine) no hubieran encontrado concordancia con un movimiento de gays de clase media y blancos que buscan la inclusión en el patriarcado capitalista y supremacista blanco.

SOBREVIVIR EN LA CALLE

No debe sorprender que STAR entrara en conflicto con un movimiento gay que movía su centro de atención hacia la integración en la sociedad capitalista. Desde sus inicios, las preocupaciones de STAR no eran crear eslóganes, posturear, hacerse pajas mentales o “constituir un movimiento”. La supervivencia, tanto como un intento de proveerse de las necesidades básicas para vivir como una pretensión hacia la autodefensa y la lucha ofensiva contra una sociedad que las amenazaba, fue el centro de todas las actividades de STAR, y la clave para entender sus posiciones en el conflicto con el movimiento de liberación gay.

Antes de examinar los proyectos de STAR y sus pretensiones revolucionarias, habría que remover la historia – promovida a día de hoy por aquellos a quienes les gustaría evitar la necesidad de la lucha en sus vidas actuales – de Stonewall como el origen de la lucha queer contra la sociedad. Stonewall, como los disturbios previos de la Cafetería Compton’s, sólo fueron posibles por la existencia previa de zonas de conflicto – barrios urbanos “donde la tolerancia social hacia la diferencia sexual era alta y la injerencia policia sobre la vida del barrio era laxa o inexistente” y en los que los queers compartían el dinero de sus trapicheos, su comida, sus casas, su autodefensa y sus trucos (Freidman). STAR, por lo tanto, debe verse como una manifestación particularmente visible de una amplísima red de autoorganización tejida entre las reinas callejeras y la gente queer pobre. Sus orígenes verdaderos, pues, no son necesariamente “políticos” en realidad, sino que son fruto de un tipo de solidaridad informal y apoyo mutuo, a menudo conectados con la delincuencia y el odio a la policía.

STAR como organización aparece en la ocupación del Weinstein Hall⁵ de la Universidad de Nueva York en 1970. La universidad había prohibido los bailes gays

⁵ El Weinstein Hall es el rectorado de la citada Universidad. (NdT).

que organizaba en el campus un grupo gay estudiantil, así que militantes gays ocuparon el vestíbulo y se mantuvieron sentados en él. La llegada de los antidisturbios⁶ obligó a los militantes gays a abandonar la ocupación. STAR, inicialmente llamado Street Travestites for Gay Power (Travestis Callejeras por el Poder Gay), nació entre la frustración de que el movimiento de liberación gay rechazara defenderse y se comprometiera a luchar contra la policía (ver el texto *STAR NYU* en este zine).

Las preocupaciones inmediatas para vivir – comida, vivienda, dinero, seguridad – fueron el centro de todos los proyectos de STAR. Sylvia y Marsha – quienes, en una práctica común entre las reinas callejeras y las trabajadoras sexuales queers, habían convertido secretamente las habitaciones de un hotel en unos espacios temporales de vida comunitarias, a veces para 50 o más personas (Feinberg) – comenzaron a trabajar en unos espacios auto-organizados y proyectos que mantuvieran cubiertas sus necesidades y las de las otras chavalas callejeras. Antes de la inauguración de la Casa STAR, Sylvia y Marsha dispusieron de un trailer de camión en un aparcamiento de Greenwich Village, en el que alojaron a dos docenas de chicas de la calle. Tuvo una efímera vida, ya que Sylvia y Marsha volvieron un día a casa con comida para los chavales y descubrieron que su morada se había ido lejos sobre ruedas, con 20 chavalas todavía durmiendo dentro (Duberman). Entonces formaron la Casa STAR: “Alimentábamos y vestíamos a la gente. Manteníamos el edificio en funcionamiento. Salíamos a prostituírnos en las calles. Así pagábamos el alquiler. No queríamos que los chavales salieran las calles a trapichear. Pero sí permitíamos que salieran y consiguieran comida de forma no muy legal. Siempre había comida en la casa y todo el mundo lo pasaba bien.” (Feinberg). Esta forma de vida acabó siendo temporal, ya que les desahucieron por no pagar el alquiler. Sin embargo, antes de dejar la casa destruyeron todas las reformas que la habían hecho y robaron el frigorífico (Duberman). Con las componentes de STAR viviendo una situación tan precaria, STAR tenía dificultades a la hora de llevar a cabo sus propósitos programados, que incluían bailes para recaudar fondos, otra casa STAR, una línea de teléfono, un centro recreativo, una caja de resistencia para arrestos, y un abogado para la gente queer encarcelada (ver la entrevista a Marsha).

Igual de importante para crear una estabilidad vital y comida asegurada era la necesidad de defenderse a así mismas de la policía y sus agresores homófobos. El intercambio generalizado de tácticas entre las chavalas queers callejeras y las trabajadoras sexuales se centraba principalmente en identificar qué situaciones eran seguras y cuáles no, y proteger a cualquier otra de la policía. La policía y el encarcelamiento eran violentos e intensos, especialmente para las reinas callejeras sin pasta. Marsha recordó a una travesti siendo “detenida según se despidió de su

⁶ “Tactical Police Force” en su denominación original (NdT).

amante” mientras estaba en la calle (ver la entrevista a Marsha). En la cárcel, las presas de género variante hacían frente a las violaciones y los abusos por parte de la policía y los reclusos, y la manipulación legal que causaba que algunas reinas tuvieran que esperar años para conseguir una fecha en el tribunal. No sorprende pues que STAR se originara en medio de la decepción con el fallo del movimiento de liberación gay de no enfrentarse a la policía en la Universidad de Nueva York; que la primera aparición pública de STAR tuviera lugar en una manifestación de *Young Lords*⁷ contra la represión policial (Feinberg); que el apasionado discurso de Sylvia de 1973 acusara a la liberación gay y los movimientos de la mujer de olvidarse de sus prisioneros de guerra; o que, al volver a entrar en la lucha gay de los 90, Sylvia se centrara en la violencia policial contra Amadou Diallo y Abner Louima, además de en los asesinatos de Matthew Shepard y Amanda Milan. Las actitudes de Sylvia frente a la policía son claras: “Siempre percibimos que la policía era el verdadero enemigo. No esperábamos de ella nada mejor que ser tratadas como si fuéramos animales” (Ver la entrevista de Feiberg con Sylvia).

CONCLUSIÓN

Para concluir, me gustaría dirigirme a la gente con la que comparto enemigos comunes y proyectos comunes. STAR es sólo un apunte histórico en el legado de la insurgencia queer. Con el ascenso de la teoría queer y la historia transgénero como sujetos merecedores de estudio, otras formas de revuelta queer y de género variante se han rescatado del olvido. Con el tiempo, quienes hacen este trabajo de rescate histórico tienen esto un poco más en mente que quienes promueven las carreras universitarias o los sistemas de reformar la explotación y la dominación. Para los insurgentes queers, pues, recuperar nuestra historia del oscurantismo y la asimilación es un elemento necesario de lucha. Si no nos enfrentamos críticamente a esta historia, no sólo perdemos herramientas analíticas que podrían ayudarnos en la difusión y la mejora de nuestra revuelta, sino que también abandonamos a los muertos para que los buitres los reduzcan totalmente a una cómoda imagen. En todas partes flaqueamos en nuestros análisis o fallamos en identificar las herramientas y armas falsas en la historia, como los estudios queers, los “queers radicales” que intentan entrar en este estereotipo, la bazofia asimilacionista y todos los demás tipos de representantes gays y políticas que conducirán estas luchas hacia

⁷ Grupo político juvenil partidario de la independencia de Puerto Rico contra la ocupación estadounidense llevada a cabo desde 1898. En alianza con los panteras negras, los maoístas, los anarquistas, los pacifistas anti-Vietnam, las feministas y los movimientos de liberación sexual, fue uno de los causantes menos conocidos del caos político urbano que reinó en EEUU a inicios de los setenta. La heroína y reiterados golpes represivos acabaron con ellos a inicios de los años ochenta. Su permeabilidad hacia cualquier movimiento social no hace nada extraño esta colaboración. De hecho, Sylvia Rivera, fruto de su ascendencia puertorriqueña, fue una simpatizante del grupo. (NdT).

su final.

La lucha por la liberación queer, nutrida por el sudor y la sangre de personas como Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson, sigue adelante. Muchísimas personas en el mundo gay actual tienden a abandonar nuestra lucha por considerarla una anticuada reacción a la dominación. Si hablan de Stonewall, es para enfrascarlo en algo antiguo que se admira. Este pacifismo gay no es simplemente el resultado de que gays y lesbianas vean que su revolución llega mediante el matrimonio gay y la legislación antidiscriminatoria; es el último intento por parte de los soberanos y la policía de evitar la revuelta en sus jurisdicciones. Nuestra guerra, pues, es tanto contra los heterosexuales que defienden esta sociedad como contra los gays que los imitan.

Pero no son sólo los gays capitalistas y los políticos profesionales los que buscan sofocar la revuelta. Una y otra vez hemos visto a devotos de lo “queer radical” celebrar a cada momento los disturbios queers del pasado, y a continuación llevar a cabo políticas identitarias que condenan los disturbios queers actuales. Hemos visto a estos trepas usando imágenes de insurrecciones queers pasadas para vender sus libros y de paso ampliar sus trayectorias artísticas, todo con un odio bastante poco disimulado hacia todas las formas de lucha que se escapen a su control.

Para aquellas de nosotras que, a través de nuestra inclinación ética hacia la insurrección, hemos entrado en conflicto contra esos eternos enemigos, la distinción está clara. La purpurina no es una base para la afinidad. Preferimos forjar nuestras amistades en una práctica compartida de revuelta, porque sólo podemos conocer realmente a cada cual cuando deja de ser servil, es decir, cuando junto a ella sembramos la destrucción.

FUENTES

(Debajo hay una lista de fuentes secundarias citadas en este texto. El resto de materiales citados van incluidos en las siguientes páginas de este zine.)

- Duberman, Martin. *Stonewall*.
- Feinberg, Leslie. “Street Transvestite Action Revolutionaries”: <http://www.workers.org/2006/us/lavender-red-73/>
- Friedman, Mack. “Queens, Hookers, and Hustlers: Organizing for Survival and Revolt Amongst Gender-Variant Sex Workers, 1950-1970”: http://zinelibrary.info/files/queenshookershustlers_read.pdf
- Gan, Jessi. “Still at the back of the bus”: Sylvia Rivera’s struggle”
- Highleyman, Liz. “Sylvia Rivera: A Woman Before Her Time” in *Smash the Church, Smash the State: The Early Years of Gay Liberation*
- Wilchins, Riki. “A Woman for Her Time”: <http://www.villagevoice.com/2002-02-26/news/a-woman-for-her-time/>

“ME ALEGRO DE HABER PARTICIPADO EN LA REVUELTA DE STONEWALL”

UNA ENTREVISTA CON SYLVIA RIVERA

Dejé mi casa a la edad de 10 años en 1961. Me prostituía en la Calle 42. Los primeros años de la década de los 60 no fueron una buena época para las drag queens, los chicos afeminados o los chicos que se maquillaban como nosotras. En aquella época la policía y todo el mundo nos daba de hostias. No me declaré como una drag queen hasta finales de los 60, cuando a las drag queens se nos arrestaba, lo que suponía una humillación. Recuerdo la primera vez que fui arrestada, no estaba del todo travestida. Iba bajando la calle y los maderos de repente me agarraron.

Siempre percibimos que la policía era el verdadero enemigo. No esperábamos de ella nada mejor que ser tratadas como si fuéramos animales. Nos enclaustraban en calabozos como si fuésemos una manada de bichos raros. Se reían de nosotras. Muchos de ellos nos pegaron y violaron. Cuando estaba a punto de salir de la cárcel, tras pasar en ella 90 días, intentaron violarme. Casi le arranco la polla de un cariñosísimo mordisco a un tipo.

Me ocurrió de todo allí.

En 1969, la noche de la revuelta de Stonewall era una noche cálida y húmeda. Estábamos en el [bar] Stonewall y las luces se encendieron. Todas dejamos de bailar. La policía apareció. Habían recibido el soborno a inicios de esa semana. Pero el Inspector Pine irrumpió – él y su brigada de la decencia⁸ - para derrochar más del dinero del gobierno.

Nos sacaron del bar y nos colocaron contra las furgonetas policiales. Los maderos nos hicieron ponernos contra las rejas y las vallas. La gente comenzó a lanzar monedas de un centavo, cinco y un cuarto de dólar a los polis.

Seguidamente comenzaron a llover botellas. Y finalmente conseguimos que la brigada de la decencia tuviera que atrincherarse en el Stonewall, pues estaba realmente asustada de nosotras en ese momento. No imaginamos que íbamos a reaccionar de esa forma.

Ya no lográbamos sacar nada de esos mierdas. Habíamos hecho tanto por otros movimientos sociales. Era el momento.

Había gente gay de la calle que habitaba el Village frente al bar. Gente sin hogar que vivía en el parque de Sheridan Square, situada al exterior del bar, y drag queens

⁸ “Moral squad”, literalmente “escuadrón de la moral”. En la contemporánea época de Franco, existía una Junta Nacional de la Cruzada de Decencia en el estado español que colaboraba con la Brigada Político-Social y la Policía Armada en la caza de gays entre otros grupos, razón por la cual he preferido traducirlo así. (NdT).

tras ellos y todas detrás de nosotras. La línea telefónica del Stonewall Inn estaba cortada y se les habían quitado las luces.

Un periodista del *Village Voice*⁹ estuvo todo el tiempo en el bar. Según escribió en el *Village Voice*, el Inspector Pine le puso una pistola en la mano y dijo, “tendremos que luchar a nuestra manera para salir de aquí”.

Esto ocurrió después de que se lanzase un cóctel molotov contra el bar y mientras embestíamos un parquímetro arrancado contra la puerta.

Finalmente aparecieron los antidisturbios tras 45 minutos. Mucha gente olvida que durante 45 minutos les tuvimos atrapados esa noche.

Muchas de nosotras participábamos en diversos movimientos de entonces. Todas estábamos en el movimiento de las mujeres, en el movimiento pacifista, en el movimiento por los derechos civiles. Todas éramos radicales. Creo que eso es lo que nos mantenía en estos entornos.

Acabamos cansadas de estar siempre tirando del carro.

STAR surgió después de una sentada en el Weinstein Hall de la Universidad de Nueva York en 1970. Después tuvimos una sección en Nueva York, una en Chicago, una en California, y también en Inglaterra.

STAR se creó para la gente gay callejera, para la gente sin hogar y para cualquiera que necesitase ayuda en cualquier momento. Marsha y yo siempre metíamos de tapadillo a gente en los cuartos que reservábamos en los hoteles. Marsha y yo decidimos coger un edificio. Intentamos escapar al control de la Mafia en los bares.

Nos hicimos con un edificio en el 213 este de la calle 2. Marsha y yo simplemente decidimos que era el momento de ayudar a cualquiera y a nuestros chavales. Alimentábamos y vestíamos a la gente. Manteníamos el edificio en funcionamiento. Salíamos a prostituirnos en las calles. Así pagábamos el alquiler. No queríamos que los chavales salieran las calles a prostituirse. Pero sí permitíamos que salieran a conseguir comida de forma no muy legal. Siempre había comida en la casa y todo el mundo lo pasaba bien. Esto duró 2 o 3 años. Nos paramos a pensar y nos surgió la pregunta: “¿por qué estamos sufriendo?” Ya que éramos las más participes en la lucha política, nos respondimos: “¿por qué tenemos que llevar todo el peso de esta mierda?”

Más tarde, cuando los Young Lords surgieron en Nueva York, yo ya estaba en el GLF. Hubo una manifestación masiva que empezó en el East Harlem¹⁰ acabando 1970. La protesta fue reprimida por la policía, y decidimos unirnos a ella con nuestra pancarta de STAR. Fue una de las primeras veces en las que la pancarta de STAR apareció públicamente, en donde STAR se presentó como grupo. Acabé en un mitin con algunos de los *Young Lords* ese día. Me convertí en uno de ellos. En

⁹ *La voz de la ciudad*. Periódico local neoyorkino, fundado en 1955, vigente en la actualidad. (NdT).

¹⁰ “Harlem del Este”, el barrio latino de Nueva York, al noroeste de Manhattan y junto al negro Harlem. En él predominan los puertorriqueños. (NdT).

cualquier ocasión en la que necesitaron alguna ayuda, yo siempre estaba ahí para los Young Lords. Gozaba del sincero respeto que nos daban como seres humanos. Nos respetaban muchísimo. Me sentía tremendamente bien formando parte de los Young Lords como una drag queen – y mi organización [STAR] sentía lo mismo siendo parte de los Young Lords. Conocí a Huey P. Newton¹¹ en el Congreso de personas revolucionarias en Philadelphia en 1971¹². Huey expresó que yo era parte de la revolución – que éramos gente revolucionaria.

Era una radical, una revolucionaria. Todavía lo soy. Estoy orgullosa de haber marcado el camino y de haber ayudado a cambiar algunas leyes y todo eso. Estoy muy orgullosa de hacer eso y de lo que todavía hago, sin importar los logros.

Actualmente, tenemos que luchar contra el gobierno. Tenemos que volver a luchar contra ellos. Están recortando el Medicaid¹³, recortando en medicamentos para la gente con SIDA. Quieren dejar a las mujeres sin asistencia social y obligarles a realizar un pequeño programa laboral. Van a cortar el SSI¹⁴ y a eliminar los cupones de alimentos. Esas personas que apoyan los recortes reciben millones y millones y millones de dólares por sus cargos de directores ejecutivos. ¿Por qué el gobierno pretende quitarnos todo esto? Lo que van a lograr es dejarnos sin nada. ¿Por qué no podemos poner fin a esto?

Me alegro de haber participado en la revuelta de Stonewall. Recuerdo que cuando alguien arrojó un cóctel molotov, pensé “Dios mío, la revolución está aquí. ¡La revolución está por fin aquí!”

Siempre pensé que tendríamos que contraatacar. Supe que contraatacaríamos. Lo que no sé es si será esta noche.

Estoy orgullosa de mí misma por seguir aquí esta noche. Si he perdido este momento, será una pena, porque ahora será cuando vea el mundo cambiar para mí y para mi gente.

Por supuesto, todavía tenemos un largo camino frente a nosotras.

¹¹ Destacado líder y cofundador del Black Panther Party, teórico y activista político cuyos postulados revolucionarios y del poder negro le llevaron a prisión varias veces. Es bien conocido un discurso suyo en agosto de 1970 donde defiende la homosexualidad públicamente como miembro del grupo negro, visible en “Huey P. Newton on gay, wone’s liberation”. http://www.workers.org/2012/us/huey_p_newton_0524/ Murió en 1989 asesinado por un traficante de drogas. (NdT).

¹² La *Revolutionary People’s Constitutional Convention* fue un intento de aglutinar a todas las fuerzas racialmente antagonistas al gobierno de EEUU para luchar conjuntamente bajo un programa único. No he hallado encuentro alguno en Philadelphia en 1971; sí en septiembre del año previo. (NdT).

¹³ Programa de asistencia médica estadounidense enfocado a quien no puede pagar los caros seguros médicos previos a la constitución de la seguridad social por Obama en 2009. (NdT).

¹⁴ “Supplemental Security Income”. Programa del gobierno estadounidense para ofrecer dinero adicional a personas mayores de 65 años con bajos ingresos o de diversidad funcional. (NdT)

CADA COSA DESTRUCTIVA

UN ‘DIÁLOGO’ ENTRE SYLVIA RIVERA Y UNOS CERDOS¹⁵

SYLVIA RIVERA: Mi nombre es Sylvia Rivera. Mi nombre anterior a éste era Ray Rivera, hasta que comencé a transitar en 1961. La época previa a Stonewall fue una época dura. Siempre había hombres o mujeres heterosexuales que golpeaba a los gays o a las drags queens, además de la policía. Aprendimos a vivir con esto porque era parte de nuestro modo de vida en ese momento, supongo, pero ninguna de nosotras se sentía bien así.

ALGÚN CERDO: Mi nombre es Seymour Pine. En 1968 fui asignado Inspector Adjunto a cargo de la primera división de decencia pública del departamento de policía, que cubría el área de Greenwich Village. Tenía el deber como cabeza de la Brigada de Decencia de hacer cumplir todas las leyes relativas al vicio y al juego, incluyendo prostitución, narcóticos y leyes y regulaciones sobre la homosexualidad. La parte del código penal que se aplicaba contra las drag queens era el apartado 240.35 sección 4: “Ir enmascarado o disfrazado con cualquier otra vestimenta inusual o antinatural o con cualquier otra alteración facial: deambular, permanecer o congregarse en algún lugar con otras personas así ataviadas...”

(Pine continúa leyendo bajo la voz de Rivera hasta que se desvanece)

RIVERA: En esa época vivíamos en el Hotel Arista. Solíamos estar de brazos cruzados, intentando encontrar la solución a cuando el acoso llegara a poner fin a nuestra vida. Y siempre soñábamos con que un día eso ocurriría. Y lo esperábamos. Queríamos ser seres humanos.

CERDO: Bien, tú eras consciente de que dos tipos – y era muy frecuente que todos los que mandábamos al calabozo fueran dos hombres – podían manipular a doscientas personas. Quiero decir, les decías que se fueran y ellos se iban, y les decías que te enseñaran su identificación y todos sacaban su identificación, iban saliendo en fila y eso era todo. Y tú decías, vale, tú no eres un hombre, tú eres una mujer, o es al revés, así que espera ahí. Quiero decir, era un tipo de poder que tenías y nunca podías darte un segundo para pensar.

RIVERA: Las drag quees sufrían muchísima presión y teníamos que... estábamos en un punto en el que pensábamos que nadie podría pararnos. Supongo, como se

¹⁵ ‘Pigs’ (cerdos) se usa en EEUU de forma especista para referirse negativamente a la policía. Equivalente en el estado español a ‘perros’, ‘gossos’ o ‘txakurrak’. (NdT).

suele decir, o como dice Shakespeare, que éramos como camareras esperando a que las cosas ocurrieran. Y cuando ocurrieron, estuvimos allí.

CERDO: No había razón alguna para imaginar lo que inusualmente iba a ocurrir esa noche.

RIVERA: Se podía percibir en el aire. En serio que podías. Supongo que la muerte de Judy Garland¹⁶ nos ayudó realmente a estar incontrolables.

CERDO: Por alguna razón, las cosas fueron diferentes esa noche. En cuanto nos preparamos para trasladar a los detenidos, comenzaron a resistirse

(Sonidos de la revuelta de fondo)

RIVERA: La gente comenzó a reunirse frente al parque Sheridan Square ubicado justo al final de la calle del Stonewall. La gente estaba rabiosa – “¡No, no nos vamos a ir!” – y la gente comenzó a gritar y chillar.

CERDO: Una drag queen, en canto la metí en el coche, abrió la puerta contraria y saltó del coche. Entonces tuve que perseguirla hasta atraparla, meterla dentro del coche, y de nuevo intentó huir por la misma puerta y por la otra, y por tanto tuve que esposarla. Tras esto, las cosas comenzaron a ser realmente de locos.

CERDO: Ahí fue cuando los infiernos se desataron. Por lo que tuvimos que regresar al interior del Stonewall.

CERDO PERIODISTA: Mi nombre es Howard Smith. En la noche de los disturbios de Stonewall era columnista para el *Village Voice*, me encerré dentro junto a la policía, cubriendo los acontecimientos para mi apartado. Daba la impresión de que esa muchedumbre – ya que podíamos ver a través de los pequeños agujeros del contrachapado de las ventanas lo que hacía la multitud de fuera – dentro de cinco o diez minutos se convirtió en unos probables varios miles de personas. Dos mil fácilmente. Y gritaban “¡Matemos a los policías! ¡Brutalidad policial! ¡A por ellos! ¡No vamos a permitir esto nunca más! ¡A por ellos!”

¹⁶ Famosa actriz estadounidense protagonista en *El mago de Oz* (Victor Fleming, 1939), cuya interpretación de la joven Dorothy se convirtió en un auténtico icono gay, pasando a ser la canción *Over de rainbow* (“sobre el arcoiris”) el himno no oficial de la comunidad gay estadounidense previa a Stonewall. Fue hallada muerta el 22 de junio de 1969 tras ingerir muchas de las píldoras para dormir que tomaba. Seis días después estallaba la revuelta de Stonewall, aludiendo la prensa a la muerte de la actriz como co-factor, hecho que aparece varias veces en el texto. (NdI).

CERDO: Vimos a un grupo de personas intentando arrancar uno de los parquímetros, lo cual lograron. Y entonces usaron ese parquímetro como ariete para echar la puerta abajo. Y de hecho lograron abrir la puerta – derribándola – en el mismo momento en el que comenzaban a lanzar cócteles molotov dentro del establecimiento. Fue una situación en la que no podíamos de ninguna manera mantener el control.

RIVERA. Recuerdo a una persona lanzando un cóctel molotov. No sé quién era, pero recuerdo que la vi y en ese momento me dije en castellano “Dios mío, ¡la revolución por fin está aquí!” Y de repente comencé a gritar “¡Libertad! ¡Al fin somos libres!” Ya sabéis. Era una sensación verdaderamente buena.

CERDO: Cabe recordar que éramos profesionales, pero todos estábamos asustados. No hay duda de ello. Yo estaba asustado, y eso que había estado en situaciones de combate, aunque nunca jamás me he sentido tan aterrorizado como esa noche. Y, como sabéis, no teníamos escapatoria.

RIVERA: Al aparecer las furgonetas de antidisturbios, creo que nos enardecimos un poquito más. Esas reinonas estaban completamente chaladas, comenzaron a botar sobre ellas y a dar hostias contra sus parabrisas. Y a continuación se volcó un taxi. A éste le siguieron otros coches, mientras se destrozaban todas las cristaleras a lo largo de la zona y se prendía fuego por todo el lugar. Era precioso, sin duda. Era realmente hermoso.

RIVERA: Quería hacer añicos todo lo que pudiera imaginar en ese momento y hacer daño a todos los que me habían hecho daño a lo largo de los años.

RIVERA: Comenzaron a aporrear las cabezas de muchas de nosotras. Pero no dañaron los sinceros sentimientos – todos ellos volvían a nuestra memoria cada vez más. Nada – no había nada que se pudiera decir para pararnos en ese momento o en cualquier otro por venir.

Actualmente soy una drag queen de 38 años. Puedo llevar mi pelo largo, puedo depilarme las cejas y puedo trabajar en el sitio donde me salga de las narices. Y no voy a cambiar por nada del mundo. Si cambiara, entonces sentiría que estoy perdiendo lo que desde 1969 ha guiado mi vida, y lo que me hace ser totalmente libre.

TRAVESTIS CALLEJERAS POR EL *GAY POWER*

RESUMEN DE LA OCUPACIÓN DE LA NYU EN 1971.

¿NOS HACE FALTA EL *GAY POWER*?

Ésta es la pregunta que recorre nuestras mentes. Realmente necesitamos el *Gay Power* o buscamos echarnos algunas risas o quizás alguna pequeña emoción. No estamos lo bastante seguras de que nuestra gente lo necesita. Si queréis la Liberación Gay, entonces tenéis que estar luchando por ella. No estamos hablando de mañana o dentro de dos días, estamos hablando de ahora. Posiblemente nunca podamos ganar si decimos que “hay que esperar a un día mejor” o “no estamos listas aún”. Si estáis listas para hablar a la gente de que queréis ser libres, entonces estáis listas para luchar. Y si no estáis listas entonces cerrad el pico y volved arrastrándoos a vuestros armarios. Pero dejadme preguntaros esto, ¿Realmente podéis vivir en un armario? No podemos.

Así que ahora la pregunta es si queremos el *Gay Power* o el *Pig Power*. Ya es hora de admitir que necesitamos a los cerdos. Pero sólo les necesitamos para que controlen el crimen. No les necesitamos para que peguen y acosen a nuestros hermanos y hermanas homosexuales. Los cerdos no ayudan a la gente a la que roban o asesinan en las calles. Cómo podían hacerlo mientras están ocupados intentando romper la cabeza de algún homosexual. U ocupados en intentar pillar a alguien prostituyéndose para poder arrestarla. Pero nos ofrecen una alternativa. Todo lo que tenemos que hacer es dejarnos sodomizar por ellas y olvidarán todo lo que nos han visto hacer. Hasta la siguiente vez en que nos vean. Así que os lo pregunto de nuevo, ¿queréis el *pig power* o el *gay power*? Está claro para todas y cada una de vosotras.

Si queréis el *gay power* entonces tendréis que luchar por él. Y tenéis que luchar por él hasta obtener la victoria. Porque una vez que comencéis no seréis capaces de deteneros porque si os detenéis perderéis todo. Perderéis esta lucha, además de todas luchas a lo largo de todo el país. Todos nuestros hermanos y hermanas a lo largo del mundo volverán avergonzadas a sus armarios. Así que si queréis luchar por vuestros derechos, entonces luchad hasta el final.

Podríamos también decir que todo por lo que luchamos en el Weinstein Hall se perdió cuando nos largamos en cuanto nos lo pidieron los cerdos. Un tanto para los cerdos, que pueden alzar la bandera de la victoria. Y mentalizaos de que la siguiente manifestación va a ser más dura, ya que ahora saben que nos asustamos fácilmente.

Corred si queréis, pero nosotras estamos cansadas de hacerlo. Intentamos luchar por nuestros derechos hasta que los consigamos.

Street Transvestites For Gay Power

TRAVESTIS: TUS HERMANOS Y HERMANAS¹⁷ DE LA REVOLUCIÓN.

POR SYLVIA RIVERA EN *COME OUT!*¹⁸ EN 1971.

LAS TRAVESTIS SON HOMBRES Y MUJERES HOMOSEXUALES que se visten con ropas del sexo opuesto. Los travestis masculinos se visten y viven como mujeres. Las hermanas como yo son mujeres con las mentes de mujeres atrapadas en cuerpos masculinos. Las travestis femeninas se visten y viven como hombres. Mis hermanos son hombres con mentes masculinas atrapados en cuerpos femeninos. Los y las travestis son la gente más oprimida de la comunidad homosexual. Mis hermanos y hermanas son violadas y asesinadas por cerdos, heteros e incluso a veces por otros homosexuales estirados que las consideran como la lacra de la comunidad gay. Lo hacen porque no están liberados.

Las travestis son los homosexuales más liberados del mundo. Hemos tenido la valentía de alzarnos y luchar en la línea de frente desde muchos años antes de que el movimiento gay naciese.

Desde tiempos inmemoriales, mis hermanas y hermanos se liberaron de esta mierda de sistema que las ha estado oprimiendo – excluidas del terreno de los hombres, definidas por las leyes de los hombres y encontrándose con los hombres cara a cara en sus tribunales de justicia. Hemos liberado sus cuartos de baño y las calles con nuestros atuendos femeninos o masculinos. Por comprometer las leyes de los hombres nos han metido en la cárcel acusadas de suplantación de identidad; esto viene desde tan lejos como el Motín del Té¹⁹, cuando los ingleses se vistieron como indias porque la madre patria les había subido los impuestos. Hemos perdido nuestros trabajos, nuestros hogares, amigos, familia, debido a la falta de entendimiento de nuestros más interiores sentimientos y a la falta de comprensión

¹⁷ “Half sisters and half brothers”, literalmente “medios hermanos y hermanas”, en castellano normalmente se traduce como hermanastro y hermanastra. En este texto, Sylvia se refiere a hermanos políticos y no de sangre, pero en castellano la palabra “hermanastro” no tiene esa connotación, si acaso una negativa al no tratarse de consanguineidad. Por ello he preferido traducirlo como “hermanos” sin más. (NdT).

¹⁸ Órgano del Gay Liberation Front, viene a significar su nombre “¡salid del armario!”. Su primer número data de noviembre de 1969, y dejó de publicarse hacia fines de la década siguiente, coincidiendo con la decadencia del GLF. (NdT).

¹⁹ Acontecimiento que da origen a la mitología sobre la fundación de EEUU, cuando un grupo de independentistas asaltaron un barco inglés de té y derramaron su contenido sobre la bahía de Boston en 1773. (NdT).

de nuestro válido estilo de vida. Esta mierda de sistema ha adoctrinado a la gente para que nos condene y a los doctores para que digan que estamos enfermas y que somos una panda de bichos raros. Nuestra familia y amigos también nos condenan por no conocernos realmente.

Al estar liberados tanto mis hermanos y hermanas como yo misma, somos capaces de enseñar a los gays y heteros en que el travestismo *es* un válido estilo de vida.

¿Recordáis los disturbios de Stonewall? La primera piedra fue lanzada por una hermana travesti aquel 28 de junio de 1969, y así nació el movimiento de liberación gay. Recordad que las travestis y la gente gay de la calle siempre están en la línea de frente y listas para sacrificar sus vidas al movimiento. Recordad a la hermana travesti que estuvo en las calles recogiendo firmas para la petición para la ordenanza de derechos civiles homosexuales y fue arrestada en la calle 42. ¿Recordáis la sentada en la Universidad de Nueva York? Las travestis y los gays callejeros mantuvieron la fortaleza y no quisieron rendirse en esa noche de viernes sin antes ser sacados del subsótano.

Del mismo modo las hermanas y hermanos recordad que las travestis no son la escoria de la comunidad: simplemente pensad en los acontecimientos de los últimos dos años. Deberíais sentirnos orgullosas de que formamos parte de la comunidad y deberíais intentar saber algo más sobre vuestros hermanos y hermanas travestis y sobre nuestra lícita forma de vida. ¡Recordad que iniciamos en su totalidad el movimiento del día 28 de junio del año 1969!

Street Transvestite Action Revolutionaries se reúne los viernes a las 6:00 de la tarde en la residencia de Marsha Johnson, en el 211 de Eldridge Street, Nueva York, apartamento 3. Para más información, escribid a: S.T.A.R., c/o Marsha Johnson, y a la misma dirección.

¡Poder para toda la gente!

PARLOTEANDO CON UNA TRAVESTI CALLEJERA REVOLUCIONARIA

UNA ENTREVISTA CON MARSHA P. JOHNSON

Tú comenzase a hablarme hace unos pocos minutos que la gente del grupo STAR ha sido arrestada. ¿Qué puedes decirme sobre eso?

Bien, escribimos un artículo para Arthur Bell, del *Village Voice*, sobre STAR, y le dijimos que éramos todas “chicas” y estábamos trabajando en la zona de la calle 42. Y todas dimos nuestros nombres – Bambi, Andorra, Marsha y Sylvia –. Y todas salíamos a prostituirnos, ya sabes, y unos pocos días después de que saliera el artículo en el *Village Voice*, fuimos arrestadas una detrás de otra, en cuestión de un par de semanas. No sé si fue por el artículo, o si nos arrestaron porque el ambiente estaba caldeado.

¿Arrestaron a muchas travestis del entorno de STAR?

Oh, sí, y siguen haciéndolo. Todavía están capturando a muchas travestis y muchas mujeres permanecen en prisión.

¿Cómo hacen los arrestos?

Aparecen de repente y te atrapan. A una travesti la detuvieron según se despedía de su amante. La acusaban de prostitución. A mí me detuvieron bajo los mismos cargos. Me recogió un detective que iba en un coche con matrícula de Nueva Jersey. Le dije, “¿trabajas para la policía?”; me dijo que no, y me hizo proposiciones sexuales y me dio cincuenta dólares, y entonces me dijo que estaba bajo arresto. Así que tuve que pasar veinte días en una celda.

¿Era mala la situación en la cárcel?

Sí, lo era. Muchas travestis luchan entre ellas. Tienen muchos problemas, imagina. No pueden ir al tribunal, no pueden conseguir una fecha para su juicio. Muchas de ellas esperando durante años. Hazte a la idea, acaban frustradas y comienzan a luchar unas con otras. De ahí sale una cantidad enorme de peleas horribles.

¿Cómo son las relaciones entre las travestis y los prisioneros heterosexuales?

¿Es un gran problema?

Oh, los presos heteros tratan a las travestis como las reinas que son. Les ofrecen desde cigarrillos y dulces hasta sobres y sellos y cosas como ésas – cuando tienen dinero. A veces les tratan amablemente, pero no todo el tiempo.

¿No les hacen alguna crueldad o algo parecido?

No, los presos heteros no pueden relacionarse con los presos gays. Están separados. Los prisioneros heteros están a un lado, y los prisioneros gays en el otro.

¿Puedes decir algo sobre el objetivo de STAR como grupo?

Queremos que toda la gente gay tenga una oportunidad y los mismos derechos que la gente hetero tiene en América. No queremos ver a gente gay arrestada por vagabundear o tener sexo o cualquier cosa parecida. Originalmente STAR surgió a raíz de su presidenta, Sylvia Lee Rivera, y por Bubbles Rose Marie, y me preguntaron si me unía al proyecto como vicepresidenta. STAR es un grupo muy revolucionario. Opinamos que si es necesario, hemos de levantar las armas para empezar una revolución. Nuestro objetivo principal es ver a la gente gay libre, liberada y con los mismos derechos que el resto de personas que viven en América. Nos gustaría ver a nuestros hermanos y hermanas homosexuales fuera de la prisión y de nuevo en las calles. Hay muchos gays travestis que han sido encarcelados por ninguna maldita razón, y la razón por la que no son puestos en libertad es porque no logran hacerse con un abogado o reunir una fianza. Bambi y yo hicimos muchos contactos cuando estábamos en la cárcel, y Andorra recurrió al tribunal y salió de allí.

¿Qué quieres decir con que salió de allí?

Bien, cuando te detenían por vagabundear y no tienes un expediente policial, muchas veces te dejan ir, pero rellenan tu expediente, así que en otra ocasión volverían al lugar a buscarte, y entonces daban contigo las veces que quisieran. Esto era porque trabajaban a las órdenes del juzgado. Como mi fianza era de 1000 \$, ya que tenía un largo expediente por prostitución, rechazaron hacerla inferior a 500 \$. Así que cuando fui al tribunal me dijeron que me dejaban ir si me declaraba culpable de prostitución. Así es como lo hacían, te decían previamente lo que ibas a conseguir. Incluso antes de que hubieras pasado por el juzgado, intentaban hacer un acuerdo contigo, de forma que pudieran llevar tu caso fuera del tribunal.

¿Qué hubiera ocurrido si te hubieras declarado inocente?

Que todavía seguiría dentro. Me condenaron a cumplir 20 días. Y mucha gente hace eso muchas veces. Es la forma como hacen crecer sus expedientes policiales, ya que todo el mundo se declara culpable por la simple razón de poder así salir a la calle pronto, pues no pueden conseguir ni un abogado, ni dinero ni ningún tipo de ayuda que les haga volver a las calles.

¿Qué estáis haciendo ahora con esa gente que todavía permanece dentro y que necesita abogados?

Estamos preparando un baile. Podremos ayudarlas tan pronto consigamos dinero. Tengo los nombres y las direcciones de las personas que están en la cárcel, y vamos a escribirles una carta para hacerles saber que vamos a conseguirles un abogado, y que podrán ver a sus abogados y verlos cuando vayan a las prisiones, si pueden encontrar sus nombres en el registro penitenciario con la suficiente rapidez, llevarán sus casos ante los tribunales y harán una meticulosa investigación.

Recuerdo que cuando STAR se acababa de formar teníais muchísimos debates sobre la opresión específica que sufren las travestis. ¿Puedes decirme algo sobre eso?

Todavía sentimos esa opresión por parte de otros hermanos gays. Las hermanas lesbianas no piensan demasiado mal de las travestis. Los hermanos gays sí. Fui a un baile de la Gay Activist Alliance la semana pasada, y casi no hubo ni un puñetero hermano gay que se acercara a saludarme. Los que me saludaron, se alejaron rápidamente de mí. Las únicas travestis que había me saludaron muy amistosamente y eran las únicas a las que vi travestidas de una forma extraña, poco común, sin tetas ni nada. Bien, no sé si tenía que ver que yo tenga tetas, son mías, la cuestión es que esos hombres no estaban en absoluto demasiado amigables. De vez en cuando consigo una invitación de las Daughters of Bilitis²⁰, cuando voy al lugar, siempre se muestran hospitalarias. Todas las hermanas lesbianas se acercan a mí y me dicen “Hola, nos alegra verte” y empezamos largas conversaciones. Pero no con los hermanos gays. No se muestran nada amigables hacia las travestis.

¿Sabes por qué? ¿Tienes alguna explicación a eso?

Por supuesto que lo sé. ¡A muchos de los hermanos gays no les gustan las mujeres! Y las travestis les recuerdan a las mujeres. Muchos hermanos gays no se relacionan con las mujeres, no las sienten cercanas, al contrario que les pasa con los hombres, no en vano son gays. Y cuando ven llegar a una travesti, les recuerda automáticamente a una mujer, y entonces no quieren acercarse demasiado amigablemente a ella.

¿Estás más cómoda a veces entre hombres heteros que entre gays?

Oh, me siento mucho más cómoda entre hombres heteros. Sé cómo tratarlos. He estado entre ellos durante años, trabajando en las calles. Pero no me gustan los hombres heteros. No soy muy amistosa con ellos. Sólo hay una cosa que quieren –

²⁰ Primer grupo lesbiano estadounidense, fundado en 1955 en San Francisco, y acabado en 1995 tras no haberse adaptado bien su discurso asistencialista y retórica de derechos civiles a los nuevos tiempos marcados por Stonewall y el movimiento feminista. Literalmente “Hijas de Bilitis”; Bilitis es un personaje lesbiano ficticio que el poeta francés Pierre Louÿs colocó en la época de Safo para uno de sus trabajos. (NdT).

levantarte la falda o lo que sea que lleves puesto. Entonces cuando te quedas embarazada o algo parecido, no quieren ya saber nada de ti.

¿Has encontrado a algunos hombres “heteros” que prefieran las travestis a las mujeres?

Los hay, pero no demasiados. Hay muchos hombres gays que prefieren a las travestis. Principalmente es un tipo de hombre bisexual, imagina, les gustan los dos sexos pero no les gusta que nadie les diga lo que son. Antes que irse con un hombre gay, se irán con un gay travestido.

Cuando te prostituyes en la calle 42, ¿saben que eres una travesti, o piensan que eres una mujer? ¿O depende?

Algunos de ellos lo saben y algunos no, pero porque se lo cuento. Les digo “esto es como un supermercado: o compras o no compras”. Muchas veces me dicen “¡Tú no eres una mujer!” y les digo “Pues no sé lo que soy si no soy una mujer”. Me dicen “me da igual, tú no eres una mujer” o “déjame ver tu coño”. Les digo “Cari, déjame que te lo diga una vez más: puedes tomarlo o dejarlo”, porque, como ves, cuando salgo a prostituirme no me obceco en tener siempre algún cliente. Si me cogen, ellos me follarán en la forma en que quiero que me follen. Y si quieren levantarme la falda, les cobro un pequeño extra, y el precio va subiendo y subiendo y subiendo según me voy desnudando. No permito que me digan “te pagaré después de que el trabajo esté hecho”. Les digo que quiero un adelanto. Porque ninguna mujer conseguiría que le pagaran después de hacer el trabajo. Si eres lista, te haces con el dinero de primeras.

¿Qué tipo de acuerdos para la vivienda consensuó STAR?

Vale, teníamos nuestra casa STAR, en el 213 East de la calle 2, y como sabes, había sólo una lesbiana en ella, a la que le solían robar muchas de sus pertenencias, lo que me daba mucha pena por ella. La gente solía llegar y robarle la poca metadona que tenía, ya que estaba metida en las drogas. La vi el otro día. Era la única lesbiana que se estuvo quedando con nosotras. Realmente me sentía mal. Ha vuelto de nuevo a las drogas. Y se comportaba realmente mal. La única razón por la que no la sacamos en la casa STAR y la trajimos a la mía fue por el simple hecho de que no hubiera podido encargarme de ella. Mis nervios han estado últimamente muy mal, y he estado intentando centrarme desde que mi marido murió en marzo. Es muy duro para mí. Murió este marzo. Era un drogadicto. Fue a conseguir dinero para comprar algunas drogas y le pegaron un tiro. Murió en la Calle 2 con la Primera Avenida. Yo estaba durmiendo en casa, cuando alguien vino y llamó a la puerta y me dijo que le habían disparado. Me sentí sobrepasada y no sabía qué hacer. Y justo después de su muerte, el perro también falleció, y la lesbiana de la

que estaba hablando tuvo la amabilidad de coger al perro y sacarlo a la calle por mí. No podía ni estar de pie un rato. He tenido dos muertes este año, mi pareja y después el perro. Así que he estado mal de los nervios, he estado yendo al médico una y otra vez. ¡Y en el peor momento posible me arrestaron por prostitución!

¿Hay otras alternativas laborales? ¿Es posible conseguir algún trabajo?

Oh, sin duda. Conozco muchas travestis que están trabajando como mujeres, pero quiero ver el día en el que las travestis podamos ir y decir “Mi nombre es don Fulano de tal y me gustaría trabajar como doña Fulana de tal”. No puedo conseguir un trabajo como doña Como se llame, pero puedo esconder mi masculinidad. Pero tampoco necesariamente. Muchísimas travestis cogen trabajos como chicos al principio, y después tras haber ido con sus atuendos femeninos al curro, lo mantienen. Es más fácil para una transexual que para una travesti. Si eres una transexual es mucho más fácil porque te vuelves más femenina, tienes unas tetas definidas, no tienes pelo en la cara ni en las piernas y los músculos dejan de marcar tus brazos. Creo que la cogerían mucho antes de que una travesti evidente lograra conseguir trabajo, a no ser que sea una joven travesti sin barba y de aspecto muy femenino.

¿Es a veces peligroso cuando alguien piensa que eres una mujer y acaba dándose cuenta de que eres un hombre?

Sí que lo es. Puedes perder tu vida. Casi me matan por ello cinco veces. Creo que soy como un gato. Muchas veces me he ido con un hombre que pensaba que era una mujer y después ha intentado robarme. Recuerdo la primera vez que tuve sexo con un hombre, estaba en el Bronx. Era un hispano, estaba intentado prostituirme con él para poder pagar un billete con el que volver al área metropolitana de Nueva York. Me quitó la ropa y se dio cuenta de que yo era un chico, así que sacó un cuchillo de su cómoda y me amenazó, por lo cual tuve que tener sexo con él a cambio de nada. Y cuando en una ocasión fui a un hotel con un joven soldado y le dije que yo era un chico, él no quería creerlo, así que cuando llegamos al hotel y me quitó la ropa y se encontró con que era en efecto un chico, se volvió loco y sacó su pistola para dispararme. Es muy peligroso ser una travesti e irte con alguien porque es muy fácil acabar muerta. Hace bastante poco me robaron dos hombres. Me robaron e intentaron colocarme algo alrededor de mi cuello y una venda cubriendo mi cara. Querían atarme las manos y sacarme así del coche, pero no se lo permití. Yo esperaba justo fuera del coche. Como mínimo eran dos. Me corté en el dedo por accidente, y ellos me robaron la peluca. No les dejé atarme. Así que intentaron dispararme al no poder maniatarme. Sólo me han robado una vez. Un hombre me puso una pistola encima dentro de su coche y me robó la cartera. No he vuelto a confiar más en los hombres. He estado saliendo últimamente. He estado yendo a

bares heteros y bebiendo, consiguiendo dinero de esa forma, dando conversación a la gente, dándoles compañía mientras estaban en el bar. Te pagan una caña, pero por supuesto sin saber que eres un chico. Lo único que tienes que hacer es no irte con ellos. Como hace una amiga: cobra por entretener a sus clientes, hablando con ellos, consiguiendo que le inviten a priva. Estoy ahora mismo aprendido sobre ese campo. Nunca he estado antes en él. Es lo que he estado haciendo. He conseguido muchos billetes de dólar sin tener que follarme a nadie. Les digo que necesito dinero para comer.

¿Uno de los objetivos de STAR es hacer que las travestis se acerquen entre ellas? ¿Las travestis tienden a ser un grupo de amigas estrechamente unidas?

Con frecuencia muchas travestis son amigas de otras porque simplemente se parecen. Muchas travestis normalmente se apoyan unas a otras hasta que aparecen los hombres. Los hombres separarían a las travestis si dependiera de ellos. Porque muchas travestis podrían ser buenas amigas, como puedes imaginar, pero cuando se echan novio... Como cuando me casé con mi marido, él no me permitía juntarme con las travestis, quería que estuviera con él todo el tiempo. Me sentía mal, y no salía con ellas. No le gustaba oírme hablar de ellas y no me junté con ellas durante mucho tiempo. Quería que estuviera todo el día en su mundo, el mundo de los bares heteros y cosas como ésa.

¿Piensas que las cosas han mejorado algo para las travestis y los otros hombres gays desde la formación de STAR dentro del mundo gay y del movimiento gay?

Bueno, una vez fui a la GAA y todo el mundo se dio la vuelta como si no me hubieran visto. Todas esas personas de las que hablo son gente que he conocido en la época en que militaba en el centro comunitario del *Gay Liberation Front*, aunque ahora no me tratan nada bien. Es muy típico. No suelen ver travestis de vestimenta femenina. Tienen una travesti allí, Natasha, pero ella viste con prendas masculinas sin sujetadores ni nada parecido. Cuando ven que Sylvia o yo llegamos, automáticamente se dan la vuelta y miran descaradamente a otro lado.

Algunas de las travestis no están muy politizadas, ¿qué piensan sobre tus ideas revolucionarias?

No les importan. He hablado con muchas de las travestis que trabajan en la zona de Times Square. No se preocupan en absoluto por una revolución o cualquier otra cosa. Tienen lo que ellas quieren. Muchas de ellas son drogadictas. Muchas de ellas tienen pareja, ya sabes. Y no vienen nunca a las reuniones de STAR.

¿Cuánta gente va las reuniones de STAR?

Unas 30, y no hemos mantenido los encuentros de STAR últimamente. Como Sylvia no tiene un lugar donde dormir, está quedándose en la casa de unos amigos en la calle 109.

¿Hay algo que te gustaría que ocurriera?

Me gustaría ver a STAR acercarse a la GAA y a otros grupos gays de la comunidad. Me gustaría ver a muchas más travestis venir a las reuniones de STAR, pero es difícil ponerse en contacto con las travestis. Están en los bares, y están buscando maridos. Hay muchas travestis que están muy solas, y sólo van a los bares para buscar maridos y amantes, a hombres que estén dispuestos. Cuando se casan, no tienen tiempo para las reuniones de STAR. Me gustaría ver comenzar la revolución gay, pero no ha habido ninguna manifestación ni nada parecido últimamente. Ya sabes cómo es la gente hetero. Cuando no ven ninguna acción, piensan “Bien, todos los gays han debido olvidarse de todo, deben de estar agotados, cansados”. Me gustaría que STAR tuviera una gran cuenta corriente como la que yo tuve en su día, y me gustaría que la casa STAR surgiera de nuevo.

¿Tienes alguna sugerencia para la gente que vive en pequeños pueblos y ciudades donde no existe STAR?

Que funden su propio STAR. Creo que si las travestis no se levantan por ellas mismas, nadie más se levantará por ellas. Si una travesti no dice que es gay y se siente orgullosa de ser una travesti, entonces nadie más saltará y lo dirá, porque el resto no son travestis. La vida de una travesti es muy dura, en especial cuando sale a la calle.

¿Uno de los objetivos de STAR es crear una situación en la que las travestis no tengan que salir a hacer la calle?

¿Qué ya no tengamos que salir a la calle? Es uno de los objetivos de STAR en el futuro, pero una de las primeras cosas que STAR tiene que hacer antes de nada es convencer a la gente de que deje de tomar drogas, porque una vez que están enganchadas es muy difícil mantenerlas fuera de las calles. Mucha gente se prostituye para financiar sus adicciones. Hay muy pocas travestis en la prostitución que no tomen drogas.

¿Qué hay sobre el término “drag queen”? La gente de STAR prefiere usar el término “travesti”. ¿Puedes explicar la diferencia?

Una drag queer es alguien que normalmente va a un baile²¹, y es el único

²¹ Ball. Los “bailes” eran espectáculos trans y travestis que organizaba gente de bajo nivel económico y

momento en que se traviste. Las travestis viven travestidas. Una transexual pasa buena parte de su vida travestida. Nunca he salido travestida para ir a ningún lugar concreto. Voy travestida a todos los lugares a los que voy. Una travesti es todavía parecida a un chico, tiene un aspecto muy masculino, es un chico afeminado. Te travistes en todas partes. Cuando eres un transexual, tomas un tratamiento hormonal y estás pendiente de un cambio de género, y nunca prescindes de prendas femeninas.

¿Te considerarías pues como una transexual antes de ser operada? ¿No sabes cuándo podrías pasar por el cambio de género?

Oh, con mucha suerte este año. Estoy planeando ir a Suecia. Estoy trabajando muy duro para pagarme el viaje.

¿Es más barato si lo haces en el Johns Hopkins²²?

Son 300 € por el cambio de sexo, pero tienes que permanecer allí durante un año.

¿Sabes lo que STAR hará en el futuro?

Vamos a organizar bailes para STAR, abrir una nueva casa STAR, un teléfono STAR disponible las 24 horas del día, un centro recreativo STAR. Pero esto sólo será después de que abramos juntas una bonita cuenta corriente. Y además vamos a tener un fondo para pagar fianzas para todas las travestis que están presas, para pagarles sus fianzas y si podemos conseguir un abogado que trabaje para STAR que ayude a las travestis ante el tribunal.

¿Qué es lo que vas a hacer con eso?

¿Con qué?

Con lo que acabas de hacer.

Es una especie de tanga. ¿Lo quieres ver? Es para que si alguien te mete la mano en tu falda sin tu permiso, no note nada. Lo llevan puesto en el Club 82²³. ¿Ves? Todas las drag queens saben cómo fabricar uno. Como puedes ver, esto esconde

que servían para promocionar el arte de la danza por parte de estos sujetos disidentes. Llegaron a constituirse como una auténtica subcultura en los años sesenta, setenta y ochenta, y como salida “profesional” para las trans negras sin recursos. Las asistentes competían por trofeos, dinero o estatus. Fueron estupendamente recogidos para la posteridad en el documental *Paris is burning* (Jennie Livingston, 1990), que podéis descargar subtítulo en este enlace: <http://www.policeisburnin.blogspot.com.es/2012/01/fuegoaladero-producciones-presentrans.html> (NdT).

²² Hospital universitario de Baltimore, Maryland, a 300 Km. de Nueva York. (NdT).

²³ Antiquísimo local neoyorquino de variedades trans ubicado en la homónima calle. Un enlace que recaba buena parte de su historia: <http://queermusicheritage.com/fem-cl82.html> (NdT).

todo.

Si levantan la falda, ¿no encuentran lo que hay realmente!

No me importa que me levanten la falda. No me preocupa si encuentran lo que hay realmente. Les incumbe.

¡Supongo que muchas travestis saben cómo contraatacar de una u otra forma!

Llevo mi maravillosa medicina a todas partes a las que voy – es un bote de gas pimienta. Si me atacan, les ataco a ellos con mi arma.

¿Has tenido que usarlo?

Todavía no, pero tengo paciencia.



CALLADITA ESTÁS MÁS GUAPA

EL DISCURSO DE SYLVIA RIVERA EN EL MITIN POR EL DÍA DE LA LIBERACIÓN DE 1973

CALLADITA ESTÁS MÁS GUAPA

¡Llevo aguantando aquí de pie todo el día, por vuestros hermanos gays y hermanas lesbianas encarceladas! Me han estado escribiendo toda la puta semana y preguntándome por vuestra ayuda, y ninguna de vosotras ha hecho una mierda por ellas. ¿Alguna vez os han pegado y violado en la cárcel? Pensad en eso. Les pegan y les violan, y después tienen que gastar la mayoría del dinero que tienen en la cárcel en su propia celda o en intentar hacerse el cambio de sexo. Las mujeres intentan luchar por esos cambios de sexo, o convertirse en mujeres dentro de la liberación de la mujer. Y escriben a STAR, no a un grupo de mujeres. No escriben a mujeres. No escriben a hombres. Escriben a STAR porque estamos intentando hacer algo por ellas. Yo he estado en la cárcel. Me han violado y apalizado muchísimas veces, todas las veces hombres, hombres heterosexuales que no pertenecen a ningún centro de acogida para homosexuales. ¿Pero tú has hecho alguna cosa por ellas? ¡No!

Decíme todas, yo fui y oculté mi rabo entre mis piernas.

Yo ya no aguantaré más esa mierda.

Me han golpeado.

Me han roto la nariz.

Me han metido en la cárcel.

Perdí mi trabajo.

Perdí mi apartamento.

En pro de la liberación gay, ¿vosotras me trataríais de esta manera?

¿Qué coño pasa con vosotras?

¡Pensad en ello!

Yo no creo en una revolución, pero vosotras la estáis haciendo. Creo en el poder gay. Creo en nosotras logrando nuestros derechos o de otro modo no estaría aquí fuera luchando por nuestros derechos. Eso es todo lo que quiero decir a vuestra gente. Si queréis saber sobre la gente que hay en la cárcel - y no os olvidéis de Bambi l'Amour, Andorra Marks, Kenny Messner, y otros gays que están en la cárcel - venid a vernos a la Casa STAR en la Calle 12, en la Calle 12 640 Este entre el B y el C, número 14. Gente que está intentando hacer algo por todas nosotras y no hombres y mujeres que pertenecen a un club blanco y de clase media. Ahí es donde encajáis vosotras.

¡REVOLUCIÓN AHORA! / ¡Dame una G! / ¡Dame una A! / ¡Dame una Y! /
¡Dame una P! / ¡Dame una O! / ¡Dame una W! / ¡Dame una E! / ¡Dame una R! /
¡GAY POWER! / ¡Más alto! / ¡GAY POWER!

PUTAS SOBRE RUEDAS

UN DISCURSO DE SYLVIA RIVERA, JUNIO DE 2001

Teníamos conexiones con la Mafia. Lo tenéis que recordar, todo el mundo trapicheaba con drogas bajo su supervisión. Todo el mundo enviaba las drogas, y todo dios las compraba y las revendía en otros bares, como yo misma. Yo no era un angelito. Podía recoger mis drogas en el Stonewall y llevarlas al Washington Square Bar, en la tercera calle de Broadway, que era el bar de drag queens tercermundistas²⁴. Por aquella época nuestros pequeños clubs aún estaban racialmente separados. Estaban los bares de gays blancos y por entonces había muy pocos bares tercermundistas y bares para drag queens.

En la noche del Stonewall, había ocurrido que esa semana Judy Garland se había suicidado. Algunas personas dicen que los disturbios comenzaron por su muerte. Eso es un mito. Todas estábamos envueltas en diferentes luchas, incluyéndome a mí misma y a muchas otras trans. Pero en esas luchas, en el Movimiento por los Derechos Civiles, en el movimiento contra la guerra, en la lucha de las mujeres, todavía estábamos marginadas. La única razón por la que se toleraba a la comunidad trans en alguno de esos movimientos era por nuestra implicación, por estar siempre en la línea de frente. No comenzamos nada desde cero. No teníamos nada que perder. *Vosotras* teníais derechos. Nosotras no teníamos nada que perder. Sería el primer paso andado sobre ningún tipo de organización, ningún cable echado por ningún político, para conseguir derechos para nuestra comunidad.

Vuelvo a la historia: estábamos todas en el bar, había un buen ambiente. Se encendieron las luces, sabíamos lo que estaba pasando: era una redada. Era la segunda vez en una semana que el bar sufría una redada. Se decía que era práctica habitual de la policía del Sexto distrito ir a cada bar gay a recibir su parné. La rutina era “Maricones aquí, bolleras aquí, bichos raros allí” refiriéndose a mi bando dentro de la comunidad. Si no tenías tres piezas de ropa masculina, ibas al calabozo. Una bollera butch tenía que tener tres piezas de ropa femenina, o de lo contrario *él* iba al calabozo. La noche continuaba, sabías que comprobarían tu Documento de Identidad, después de esto podías marcharte sin más. Los Documentos de Identidad falsos aumentaron después de esto; yo no tenía entonces los 18 años todavía, los estaba rondando. Nos sacaron del bar. La rutina era que los polis cogieran su parné, confiscaran el licor²⁵, si fueras el camarero agarrarías la pasta tan pronto como vieras las luces aparecer, pues no volverías a ver ese dinero nunca

²⁴ Literalmente “the drag queens third world bar”. Lo remarco por lo controvertido que puede ser usar este término en castellano. (NdT).

²⁵ Se refiere a licor autoproducido, vendido de forma ilegal. (NdT).

más. Un candado en la puerta serviría para mantener el local precintado. Al ocurrir esto, nosotras desaparecíamos hacia un café en una plaza del barrio durante quince minutos. Cuando regresábamos, la Mafia estaba reventando el cierre, reponiendo el licor, y el negocio volvía a la normalidad.

Bien, en el momento que esto ocurrió esa noche, todo era bochornoso; todo el mundo comenzaba a estar, pienso, chiflado; muchas de nosotras nos vimos envueltas en varias peleas e, instadas a dispersarnos, nos fuimos a través de las calles. Se olvida la parte de la historia en la que, como los polis estaban dentro del bar, la confrontación empezó fuera por el lanzamiento de objetos contra la policía. Comenzamos con las monedas de un centavo, cinco centavos, diez, un cuarto de dólar. “¡Aquí está vuestro parné, cerdos! ¡Cerdos de mierda! ¡Salid de nuestros locales!” Esto lo comenzaron las drag queens callejeras de aquella época, de las que formábamos parte yo, Marsha P. Johnson y muchísimas otras que ya no están aquí. Debíamos ser unas 50 por entonces, de las cuales yo sigo aquí.

Una cosa más. La disputa se puso tan tensa, que el Inspector Pine, quien comandaba esta redada, tuvo que atrincherarse junto a sus hombres dentro del bar, porque no podían salir. Tuvieron que meter a la gente que habían arrestado dentro del bar junto a ellos, usándola como escudo humano. Y hablando en serio, como lo cuenta la historia, hasta el día de hoy, ¡no sabemos quién cortó las líneas telefónicas! Así que no pudieron hacer una llamada al departamento del Sexto distrito. Lo que pasaba es que el Inspector Pine no era bienvenido en el Sexto Distrito porque hacía poco tiempo había sido nombrado para detener la corrupción y, como sabéis, cuando intentó llamar por teléfono, al otro lado de la línea había una tropa de desviadas y pervertidas. Así que él estaba ahí para tal propósito, y quién sabe si no fue uno de sus propios hombres quien cogió el parné para él solito.

La policía y la gente arrestada se atrincheraron dentro del bar, con un reportero del *The Village Voice*, quien más tardé contó su historia en el periódico, en la que dijo que llevaban un arma en la mano. Los maderos estaban tan asustados de nosotras esa noche que si hubiéramos reventado la puerta del bar, hubieran abierto fuego. Tenían orden de disparar si la puerta era destrozada. Alguien arrancó un parquímetro del suelo. Estaba suelto, yo no entiendo cómo podía estar suelto. Y comenzó a estrellarse contra la puerta.

Había gente que me había preguntado “¿Cuál es el plan para los disturbios?” porque de la nada habían aparecido cócteles molotov. Me ha sido dada la autoría del lanzamiento del primer cóctel molotov por muchos historiadores, pero yo siempre he querido corregirlo; ¡yo lancé el segundo, no el primero! Y no sabía qué era un cóctel molotov, a mí me hicieron sostener esa cosa que estaba encendida y pregunté “¿Qué demonios se supone que tengo que hacer yo con esto?” “¡Lánzalo ahí delante, cojones!” “¡Vale!”

Los disturbios se nos fueron de las manos, porque allí estaba el ‘Cookie’s’ al final

de la calle, estaba ‘The Haven’, estaba el ‘Christopher’s End’. Una vez que corrió el aviso de que el Stonewall había sufrido una redada y que el cisco seguía, la gente vino desde los clubs. Pero también tenemos que recordar una cosa: no fueron solamente la comunidad gay y las drag queens callejeras quienes intensificaron estos disturbios; fue la ayuda de muchos hombres y mujeres heterosexuales radicales que vivían en el barrio entonces, que conocían los problemas de las comunidades gay y trans.

Y la muchedumbre aumentó de tamaño. Como sabéis, fue una larga noche de disturbios. Me causa ahora mismo una gran excitación el recuerdo del aullido a lo largo de todas las calles, “¡La revolución está aquí!”. Se dio la vuelta a coches, se rompieron ventanas, se prendió fuego por toda la zona. Se derramó sangre. Cuando finalmente los maderos se fueron de allí, cuarenta y cinco minutos más tarde llegaron los refuerzos, nos montamos una línea de baile de drag queens levantando sus tacones mientras cantaban su himno, que hoy todavía escuchamos: “Somos las chicas del Stonewall / llevamos nuestro pelo rizado / llevamos nuestros vestidos / por encima de nuestras rodillas / mostramos nuestro pelo púbico” y así sucesivamente.

Tras esto, comenzó la batalla. La policía cargó contra nosotras. No sé cómo lo recuerda la mayoría de la gente, o lo que leyó la gente sobre la reyerta a lo largo del país. La violenta táctica policial consistió en golpear nuestras cabezas a mandobles con la porra. Pero lo que encontré impresionante esa noche fue que la mayoría de las nuestras que acababan de ser golpeadas, volvían. Habíamos determinado que esa noche íbamos a conseguir la liberación, que haríamos libre nuestra comunidad. Actualmente, yo cambiaría el “nosotras”: Tú has adquirido tu liberación, tu libertad, desde esa noche. Yo misma: yo no he conseguido una mierda, simplemente es lo que he tenido desde entonces. Pero yo sigo luchando, sigo continuando la lucha. Lucharé hasta el día en que muera y mi principal lucha actual es que mi comunidad consiga los derechos que son justamente nuestros.

Estoy cansada de ver a mis hijas – llamo así a todo el mundo, incluyendo a quienes estáis en esta sala –, estoy cansada de ver a mis hijas transgénero sin hogar. Estoy cansada de ver la falta de interés que la parte rica de la comunidad tiene. Ésta es un comunidad muy acaudalada. Cómo podéis inaugurar para este aniversario un edificio que para ello necesita millones y millones de dólares y comprar otro edificio en esta misma calle, y todavía no preocuparos de las hijas sin hogar de tu comunidad, y lo sé por un simple hecho, porque la razón por la que yo tengo que llevar acreditación todo el tiempo para moverme por este edificio es porque antes de llegar a este rehabilitado edificio he visto a muchas de esas niñas en la calle, muchas de nuestras hijas están durmiendo en los escalones de esa iglesia. Vine aquí con una actitud. He subido desde el infierno. Sí, quizás intente destruir la recepción de ahí delante, pero no atacaría a nadie. ¿Qué hizo este centro comunitario por mí?

¿Me han dado las gracias por todo lo que he hecho por esta rarita comunidad? ¡Me han arrestado y dejado en Bellevue²⁶! ¿Así que supongo que tengo que besar sus culos? No, yo por ninguna causa le beso el culo a nadie. No he llegado hasta tan lejos para besarle el culo a nadie.

Esa noche, recuerdo haber cantado el “Venceremos” muchas veces, en diferentes manifestaciones, sobre la tribuna de Albany, cuando hicimos nuestra primera marcha, cuando hablé a la muchedumbre en Albany. Recuerdo cantarlo, pero no hemos ganado ninguna maldita cosa. No estoy al mismo nivel, estoy en la parte de atrás del autobús²⁷. Mi comunidad está siendo arrastrada por una cuerda alrededor de nuestro cuello atada al parachoques del maldito autobús que tenemos enfrente. Liberación Gay, ¡pero nunca transgénero! Sí, guardo un montón de cólera. Pero tengo el derecho. Tengo el derecho de tener cólera. He luchado demasiado jodidamente duro como para tolerar esta irrespetuosidad que he recibido y que mi comunidad ha recibido en los últimos treinta y dos años.

Y puntualizando la historia, todas sabemos de la Ordenanza de Derechos Gay de hace diecisiete años [Fue aprobada en 1986]. Pero vayamos de nuevo al comienzo. Mientras estábamos dando peticiones para la Ordenanza, sólo hubo una persona que fuera arrestada. Ésa fui yo. Porque tuve el valor de entrar al recinto del Times Square en la Calle 42 y pedir a la gente que firmara esta petición. Y la única razón por la que lo hice fue porque este proyecto de ley incluía a la comunidad transgénero. Dos o tres años dentro del movimiento y la ley está siendo presentada y yendo de aquí para allá en el ayuntamiento. Tenían un pequeño pacto de tapadillo sin invitar a la señora Sylvia y a otras activistas trans a ese pequeño pacto junto a otros políticos. La letra pequeña decía: “Llévatelas fuera y aprobaremos la ordenanza” Así que, ¿qué simpático gay blanco conservador lo hizo? Enviaron a la comunidad que les había liberado bajo el río, ¡y esto todavía lo vemos diecisiete años después de conseguir la maldita aprobación de la ordenanza! Y odio decirlo, pero fue muy divertido. Algunas de las infinitas veces en que la ordenanza ha sido sometida a votación, he dicho: “Espero que no sea aprobada”, a causa de lo que ellos me hicieron. Tan pronto como supe que esta comunidad necesitaba de esa ordenanza, no sentí que les justificase hacerla sobre mi sudor y lágrimas, o sobre mi espalda.

Así que Stonewall es una gran, gran fundación. Fue el comienzo del moderno día de liberación del movimiento, como dije antes de las *Daughters of Bilitis* y de la *Mattachine Society*²⁸. Sí, hubo otros muchos pequeños grupos, pero tenéis que saber

²⁶ Ciudad cercana a Seattle, Washington. Es práctica habitual de la policía estadounidense arrestar y dejar a las arrestadas a kilómetros de sus casas. (NdT).

²⁷ Referencia a Rosa Parks, negra que en 1955 se sentó en la parte de un autobús reservada para blancos y fue mediáticamente detenida por ello. (NdT).

²⁸ “Sociedad Mattachine”. Grupo gay creado en 1950 en Los Ángeles, disuelto en la década de los 70'

que se llamaban a sí mismos “homosexuales normales”. Vestían trajes y corbatas. En las primeras manifestaciones que ellos hacían, lesbianas que nunca habían llevado vestido llevaban vestido y medias altas para mostrar al mundo que ellas eran normales. ¿Normal? Estupendo.

Uno de mis actuales mejores amigos, quien me ha empleado en los últimos siete años antes de que haya cambiado de trabajo, es Randy Wicker²⁹. Randy Wicker fue un muy bien conocido activista gay masculino en 1963. Fue el primer gay masculino – antes de que ningún movimiento real lo hiciera – en llegar a hablar, mostrar y afirmar al mundo que él era un *normal* homosexual. Le reconocí el mérito por ello. Ha hecho muchas y diferentes cosas, pero él también en 1969 y durante muchísimos años mandó al cubo de la basura a la comunidad transgénero. Tardó muchos años en levantarse y darse cuenta de que nosotras no somos diferentes a cualquier otra persona; que sangramos, lloramos, y que sufrimos.

Pero esto ha seguido ocurriendo durante muchísimo tiempo. Quiero decir que antes de la liberación gay, ocurría lo mismo: “drag queens allá, nosotros estamos aquí”. El mundo vino a caer en la cuenta en 1969 y en el cuarto aniversario del Movimiento de Stonewall, de los disturbios de Stonewall, que la comunidad transgénero fue silenciada a causa de una lesbiana radical llamada Jean O’Leary, que sintió que la comunidad transgénero era ofensiva para la mujer porque nos gusta llevar maquillaje y ponernos minifalda. ¡Perdóneme! ¡Es que iban a juego con los acuerdos que hacíamos en ese momento! Lo que pasa es que la gente falla en darse cuenta – no intento alejarme de la historia – de que todo el mundo piensa que queremos estar en las esquinas de las calles lejos de la gente. No lo queremos. No queremos estar en las calles chupando pollas y poniendo el culo para que nos la metan. Pero es la única alternativa que tenemos para sobrevivir porque las leyes no nos dan el derecho a ir y coger un trabajo con el que nos sintamos más seguras. No quiero ir a trabajar pareciendo un hombre cuando yo sé que no soy un hombre. He estado viviendo desde antes de abandonar mi hogar inicial, y he vivido en el mío propio desde los diez años.

De todas formas, Jean O’Leary comenzó esa gran confusión en esta jornada [Día de la Liberación en Christopher Street, 1973]. Fue el año en que Bette Midler³⁰ hizo una performance para nosotras. Me habían pedido ser ponente en el discurso de ese día. Pero teniendo en cuenta que las mujeres sentían que éramos ofensivas, se les impidió hacer su performance a las drag queens Tiffany y Billy. Tuve que luchar por acceder al estrado y literalmente, gente a la que había considerado mis camaradas en

y 80’ tras su declive ante nuevas formas de organización gay. (NdI)

²⁹ Nacido en 1938, “Randy” Wicker perteneció a la *Mattachine Society* y tras Stonewall se unió a la Gay Activists Alliance, grupo a parte del Gay Liberation Front, al que consideraban muy radical. Hasta la actualidad, ha seguido en un ámbito LGTB institucional.

³⁰ Famosa actriz y cantante estadounidense.

el movimiento, literalmente me echaron a golpes como a una mierda. Ahí fue donde todo comenzó, donde se empezó realmente a silenciarnos. Ellas me pegaron, yo pateé sus culos. Llegué a hablar, conseguí mis propósitos atravesando su barrera.

Fue otra oradora de ese día, Lee Brewster³¹ (ella pasó a mejor vida hace un año), muy buena conocedora de la comunidad trans y de la forma de vestir de la comunidad. Ella subió al estrado, lanzó su tiara a la multitud y dijo “Que se joda la liberación gay”³². Pero la gente no se enteró de que Lee Brewster puso la mayor parte del dinero necesario para organizar la Marcha del Orgullo Gay de 1970, que fue la primera. Y había de nuevo otra vez, cerca de quizás dos o tres mil de nosotras, empezando desde el barrio, subiendo por la Sexta Avenida, subiendo los dos pequeños carriles de tráfico, haciéndonos visibles de nuevo como comunidad trans. Y a día de hoy, si observas dónde nos mantienen colocadas todos los años, estamos una y otra vez hacia el final. Todavía tengo el placer de marchar junto a mi comunidad, por el simple hecho de que yo comencé el grupo de Veteranas Vivas de Stonewall, y yo marchó al frente.

Pero hasta que a mi comunidad le sea permitido el respeto de marchar al frente, marcharé con mi comunidad porque aquí es donde soy necesaria y este es el lugar donde comencé. Y sí, vestiré mi gran faja que dice “Stonewall”. Y la gente me preguntará. Y les diré por qué: porque aquí es donde la Herencia del Orgullo [el grupo que organiza la marcha] quiere que permanezcamos. Ya veis, yo no me ando con bromas. Yo no estoy de acuerdo con gritar los nombres. Os vais a joder con la comunidad transgénero, vais a encontrar a la organización *Street Transgender Action Revolutionaries* hasta en el peldaño de vuestra puerta. Al igual que desechamos la HRC³³ por no aprobar las acciones de Amanda Milan³⁴, y cuando nos ofrecieron

³¹ Lee Brewster (1943-2000) fue una activista radical transgénero. Estrecha colaboradora de Sylvia Rivera, en 1970 fundó Queens Liberation Front, separándose del Gay Liberation Front y de buena parte de las drag queens de entonces. Murió diagnosticada de cáncer.

³² En el texto no queda del todo claro, así que lo explico: Jean O’Leary acababa de dar su citado discurso transfóbico cuando éstas dos trans subieron al estrado. Sylvia Rivera también se encontraba en el estrado entonces, y a su lado le dijo “¡Van a bares gracias a lo que las *drag queens* hicieron por ustedes y *estas putas* nos dicen que dejemos de ser nosotras mismas!”. Lesbianas transfóbicas y drag queens abandonaron el espacio tras esto. (NdT)

³³ Human Rights Campaign (Campaña de Derechos Humanos). Lobby LGTB creado en 1980 en EEUU, con tácticas de presión política y discurso asimilacionista. En este artículo puede hallarse una visión de liberación trans contra la HRC, en que se le acusa de apagafuegos, recuperadora, recaudadora de subvenciones, colaboracionista con el Estado... <http://transgriot.blogspot.com.es/2007/10/why-transgender-community-hates-hrc.html> (NdT).

³⁴ Trans asesinada en el año 2000 a sus 25 años en una marquesina del interurbano neoyorquino en la periferia de la ciudad por dos hombres que la golpearon y dispararon. Al ser pocos días antes del Orgullo Gay de 2001 (el día 20), el impacto y la respuesta militante fue mucho mayor, llevándose a cabo acciones de protesta, sabotajes... Sylvia Rivera aprovechó este hecho para refundar STAR. Sus asesinos fueron condenados a penas de cárcel. (NdT)

unas migajas, nos negamos a aceptarlas. ¿Cómo os atrevéis a preguntar la validez de un grupo transgénero preguntando por vuestro apoyo, cuando esta mujer transgénero ha sido asesinada? No. La comunidad trans ha permitido, nosotras hemos permitido que las comunidades gay y lesbiana hablasen por nosotras. Los tiempos están cambiando. Nuestros ejércitos se están levantando y nos encontramos más fuertes. Y cuando vengamos a atacar (ya sea aquí, en Albany, o en Washington) van a ser conscientes de que no se jode con la comunidad transgénero.

Lo corriente, la normalidad, ser normal. Entiendo por qué mucha gente prefiere entrar dentro de las comunidades gay y lesbiana convencionales. Ya sabéis, el pertenecer a algo maravilloso para ser vanguardia, para ser diferente del resto del mundo. Nos veo volviendo dentro del así llamado armario liberado, porque nosotras, no nosotras, *vosotrx* lxs de la normal comunidad, deseáis contraer matrimonio, deseáis cierto status. Eso es todo. Pero estáis olvidando vuestras raíces, estáis olvidando vuestra propia identidad individual. Nunca podréis ser *como ellos*. Sí, podemos adoptar hijos, qué bien, qué bonito, es excelente. Me encantaría tener hijos. Me encantaría casarme con mi amor e irme lejos [Julia Murray³⁵], pero por razones políticas no lo haré porque no siento que tenga que encerrarme dentro del armario de la normal y heterosexual sociedad hacia la que los gays normalizados están siempre intentando ir.

Esto ocurre porque no quieren que la gente transgénero tenga derechos. Porque siempre nos dicen “Oh, dejadnos conseguir los nuestros primero y luego os ayudaremos con los vuestros”. Si vuelvo a escuchar eso una vez más, creo que me tiraré del Empire State Building. Estoy segura de que a mucha gente le gustaría eso, especialmente si lo hubiera hecho en los viejos tiempos, ahora me he ido ablandando con el paso de los años. Solía ser una puta sobre ruedas³⁶.

Pero eso fueron días sobre los que he reflexionado. Este es un mes muy importante. Es posible que esté muy rabiosa, pero es porque esto significa algo para mí, porque después de ser el Orgullo Mundial el año pasado en Italia, el ver a 500000 hermosas y liberadas gays, lesbianas y personas transgénero y que me llamaran la madre del movimiento transgénero mundial y del movimiento de liberación gay, me produce un gran orgullo ver a mis hijas de celebración. Es lo único que ya espero – y he escuchado muchas cosas positivas en esta sala esta noche, tan positivas como gente dándose cuenta de que la comunidad trans es su benefactora, o ver gente abriendo sus ojos. Tenéis que recordarlo, no lo digáis simplemente porque estamos aquí; mostrad vuestro apoyo cuando llamemos a la

³⁵ Activista transgénero y compañera de Sylvia durante años, tanto política como sentimentalmente. (NdT).

³⁶ “Bitch on wheels” Expresión coloquial estadounidense que hace referencia positiva a alguien que no se calla ni deja de hacer algo nunca. En este caso Sylvia Rivera utiliza el “bitch” teniendo en cuenta que a ella se lo han llamado muchas veces. (NdT).

acción para apoyar nuestras acciones, las cosas que hemos planeado hacer.

O sea, me duele recordar que el 4 de mayo de 2001 tuvimos una histórica violación de derechos civiles por parte del cuerpo municipal. Nuestra ordenanza fue finalmente introducida. ¡Guau! ¡Lo esperamos desde hacía tanto tiempo! ¿Pero dónde estaban mis hermanas y hermanos? ¿Dónde estaban las hijas que liberé? Muy pocas aliadas aparecieron. Pero lo que me llenó de orgullo fue que la comunidad trans apareciera en buen número, que las chicas que trabajan en esas esquinas se hicieran con el valor suficiente como para estar entre el público y continuar algo que ellas nunca hubieran pensado que fuera posible, como fue marchar hacia el Ayuntamiento, porque ellas tenían miedo a la policía, pero estaban ahí. Así que eso vino a mostrar al resto de la comunidad que, en la práctica, cuando preguntamos por su apoyo, queremos su apoyo. Y si en nuestro largo camino no lo tenemos, lograremos el que necesitamos.

Pero no lo olvidemos: las acciones por Amanda Milan continúan. Espero ver a muchas de vosotras en ellas. Y recordad una cosa: cuando seáis arrestadas, incluyéndome a mí misma, por recordar a Matthew Shepard³⁷, y muchas de nosotras vayamos a la cárcel, yo sólo iré a veros cinco minutos, porque por ser la persona que soy, una luchadora de primera línea, según me siente en el suelo de la calle, uno de los camisas blancas³⁸ que me conoce desde hace años dirá “Cuando llegue la orden, coge a esa puta de ahí, sácala de la calle y métela dentro del furgón”. Así que ésa será la forma en que nos veamos.

Parece como si todo el mundo y hasta sus respectivas madres saliesen por Matthew Shepard. ¡Un gay blanco de clase media que era afeminado! Amanda Milan apareció asesinada el año pasado, cinco días antes del Orgullo Gay. Esperamos un mes a tener una vigilia por ella. Tres mil personas se manifestaron. ¿Qué tipo de comunidad carece de sentimientos? ¡Somos parte de la comunidad gay y lesbiana! Lo que realmente me dolió es ver que sólo tres mil personas se manifestaran. Y no fue como suele ser una larga vigilia, sino que fuimos desde la Calle 36 a la Calle 42³⁹. Así que, cuando llamamos a la gente, no era sólo para patrocinar nuestras acciones, sino que esperábamos verla involucrada en ellas.

³⁷ Matthew Shepard fue asesinado a sus 22 años en Laramie, Wyoming, por dos hombres que se ofrecieron a llevarlo a su casa en un área de servicio. Lo apalizaron y torturaron antes de asesinarlo. Comenzó una campaña política inmensa, en buena parte incitada por la cómoda extracción social de Mathew y su raza blanca, que culminó con la aprobación en 1999 bajo presidencia de Bill Clinton de la Ley de Prevención de Crímenes de Odio, que incrementaba la pena de cárcel en caso de móvil homófobo. Sus asesinos fueron encarcelados. En torno a este asesinato multitud de entidades, lobbies, políticos gays, fundaciones y organismos parecidos obtuvieron una mayor cantidad de subvenciones, peso político... (NdT).

³⁸ En alusión a los guardias de seguridad privados de Nueva York, Atlas Securty, en cuyo uniforme destaca la camisa blanca. (NdT).

³⁹ Un recorrido de aproximadamente medio kilómetro. (NdT).

Como dije, somos capaces de hacerlo por nuestra propia cuenta porque lo que hemos ido aprendiendo hasta ahora, después de treinta y dos años, es que no podemos depender de nadie, excepto de nuestra propia comunidad trans, para continuar empujando hacia delante.

Pero recuerdo lo liberadas que os mostrasteis en las celebraciones de ese mismo mes. Y siento pena por aquellas que no son capaces de leer la historia de Stonewall a lo largo del mundo. Y tenemos que culpar una vez más a todos los editores y a los que no lo son. Intenté incitar a la editorial de Martin Duberman [*Plume/Penguin*] a tener el libro de *Stonewall* traducido al castellano. Pero ellos sospecharon que el libro no se vendería en países del Tercer Mundo, en países latinos. ¡Qué montón de mierda! Porque la única manera por la que vais a aprender la historia, especialmente si os encontráis lejos o simplemente apartadas, es siendo capaces de comprar un libro y leer la historia de Stonewall y de cómo fuisteis liberadas. Sé que muchos países en lo concerniente a los gays no están tan liberados como en Estados Unidos, especialmente en países latinoamericanos, pero recordad una vez más que si tenemos que jugar al rol de macho fuerte, ya sabéis, chicos, ¡tenemos que hacer un montón de bebés! Pero es una vergüenza que la gente haya tardado treinta y dos años en darse cuenta finalmente de todo lo mucho que os hemos dado, del papel trans en la historia de este movimiento. Y otra cosa, espero veros cuando os envíe los e-mails, y espero que los tengáis en cuenta. Espero veros a muchas de vosotras aquí para hacer acciones por Amanda Milan, y una vez más os deseo a todas un feliz día del orgullo gay, pero que también penséis en ello.

REINAS EN EL EXILIO, LAS OLVIDADAS

POR SYLVIA RIVERA

MI MADRE TENÍA 22 AÑOS CUANDO DECIDIÓ poner fin a su vida. Estaba en su inestable segundo matrimonio; mi padrastro era un drogadicto, una de las razones por las que el matrimonio era tan inestable. Él amenazó con matarnos a ella, a mí y a mi hermana. Yo tenía 3 años.

Metió matarratas en la leche, la bebió, y dejó un poco para mí. Recuerdo que la marca era J.R. Veneno para Ratas, y venía en una luminosa lata de color naranja rojizo. Cuando mi padre y mi hermana me lo quitaron al ver mi estómago inflado, fue la última vez que vi a mi madre con vida, porque después de estar en el hospital tres días, murió.

Se bebió el veneno, y yo sólo me bebí una parte de la que había dejado para mí, porque no me gustó el sabor de la leche. Le añadí azúcar. Yo no sabía qué era eso, pero no mejoró el sabor. Recuerdo verla sin vida en el ataúd. En los siguientes tres días tuve que guardar luto. Fue como sufrir tortura, en mi mente ella sólo estaba durmiendo. Mi abuela me dijo después, cuando ya era mucho más mayor, que intenté levantarla, molestándola en su ataúd. Una de las últimas cosas que me dijo mi abuela en su lecho de muerte fue que mi madre quería matarme porque sabía que iba a tener una vida difícil. Y precisó, porque no había sido un camino fácil. He disfrutado de mis problemas, pero también he tenido momentos en los que he intentado matarme.

Yo era muy afeminado cuando era un pequeño. La vida no fue fácil con mi abuela, porque ella siempre me decía que nunca me quiso realmente, que ella quería a mi hermana. Mi hermana fue apartada de ella cuando mi padrastro la puso en adopción. Mi abuela nunca me perdonó por ello; ella quería a mi hermana porque era una chica, y yo era un chico.

Básicamente, crecí sin amor. Supongo que mi abuela me amó a su propia y estricta manera. Ella me hizo tener una buena educación. Insistió en meterme en escuelas católicas totalmente blancas. Y evitó que me enseñaran la lengua castellana. Le molestaba cuando le hablaba en castellano.

Ella quería que yo fuera un niño blanco. Era una mujer prejuiciosa. Quiero decir que la gente negra, la gente afroamericana, probablemente le daba miedo. Era de Venezuela. Gesticulaba un poco o decía algo cuando gente negra entraba al metro o algo; me cogía de cualquier brazo y me decía “míralos, están entrando”, o les llamaba “rubios” y les miraba fijamente. Era una mujer muy racista.

No aprobaba los matrimonios de mi madre porque todos los hombres eran

puertorriqueños. Mi padre era un puertorriqueño de tez muy oscura. Mi padrastro no era tan oscuro. A mi abuela nunca le gustó pensar que yo tenía sangre puertorriqueña. Le hubiera sentado mejor si yo hubiera sido sólo un nieto venezolano.

Usaba maquillaje cuando estaba en cuarto grado. Lo hacía porque me gustaba el maquillaje, y no pensaba que estuviera haciendo algo malo con ello. Recuerdo que mi profesor me preguntó por ello, y le dije “Claro, mi abuela lo sabe”. Por supuesto, era mentira. No lo sabía porque era otra mujer la que me cuidaba cuando estaba fuera de Long Island⁴⁰, y porque me maquillaba de camino a la escuela. Sabía que podía llevarlo puesto en casa hasta las cinco en punto sin tener ningún problema, porque hasta esa hora no había nadie en mi casa.

Así que para mí esto era normal. En verdad no hacía mucho caso de la holgazanería de los niños. Recuerdo sólo a un chaval, un abusón que estaba en sexto grado, que me llamó maricón porque yo siempre jugaba con las niñas. En ese momento, yo andaba jugando a la rayuela o saltando a la doble comba. En cuanto me lo dijo me lancé contra él. Le di una paliza tremenda, y no recuerdo demasiado al respecto, pero sí recuerdo que lo hice delante de nuestro director. El director me preguntó “¿Por qué le has pegado?”. Le dije “Me ha llamado maricón. ¿Le parezco yo a usted un maricón?” Iba maquillado y llevaba uno de esos pantalones ajustados. No sabía qué era un maricón, pero me sentí insultado. Ya había tenido relaciones sexuales, pero pensaba que eso simplemente era una parte de lo que cada cual es.

Sólo sentí esto como algo inusual cuando regresaba al bajo lado este con mi abuela, donde tenía que ir los fines de semana. Era una cultura masculina dominante. Una vez dormí con uno de los chicos con los que pasaba el rato. Los otros chicos sabían de dónde venía. Alguna veces en sus ratos libres hacían comentarios sobre eso. Muchas mujeres me hacían insinuaciones. Una de esas mujeres una vez me dio una palmadita en el culo y me dijo “Uh, tu culo se está haciendo grande, eso significa que le estás dando un buen uso” y lo tomé como una ofensa porque yo sabía cuando me encontraba en casa – como he dicho, el bajo lado este – que había algo malo en lo que yo hacía. Mi abuela cuando llegaba a casa me decía que olía como a un prostíbulo francés, pero eso nunca me detuvo. Recibí muchísimas azotainas en el culo de su parte.

Antes de dejar la casa, volví a timar a mi tío por dinero. No teníamos demasiado dinero, y quería cosas que mi abuela no me podía comprar. Al principio yo no sabía por quién me sentía atraído. Me podía fijar en los hombres de las viejas películas y quedar fascinado por ellos, pero mi sexualidad se despertó cuando tenía siete años. Mi primo me cuidaba, y a mí siempre me pareció atractivo. Él se me insinuó un día, y yo acepté.

⁴⁰ La isla más grande de la costa este de EEUU, parte de la cual forma parte de Nueva York. (NdT).

Según me fui haciendo mayor, me daba cuenta de que tenía una cierta atracción por los hombres. Pero creo que creciendo en la forma en que lo hice, fui fundamentalmente empujada a ese rol. En las culturas hispanas, si tu eres afeminado, automáticamente eres un marica, eres un chico gay. O sea, te iniciabas como chico joven y no tienes otra opción – como era típico entonces. Tú eras o marica o bollera. No había término medio. Sólo puedes viajar a través de la sociedad en la forma en que está estructurada. Así es como me adapté en ese momento de mi vida. Aquellas eran las palabras de ese tiempo. Era un chico gay afeminado. Comenzaba a ser una bella drag queen, una bella drag queen joven. Fue más tarde, por supuesto, cuando supe que Christine [Jorgensen]⁴¹ estaba ya por ahí, pero esas cosas todavía están en el trastero de la memoria de la gente.

Estando solo con 10 años en la calle del Times Square, me interceptaron. Tenía que ser habilidoso. Ya había conocido esa zona de prostitución gracias a mi tío. Había encontrado mi camino por la calle 42 gracias a los comentarios que hacía mi familia cuando solía ir a Coney Island. Los adultos solían decir sobre la gente que cogía la calle 42 que eran afeminados y llevaban maquillaje, “Oh, mira a los *maricóns*”, y yo tenía que bajar la cabeza porque me dolía escuchar eso. Solían decir “Así es como los *maricóns* hacen dinero”. Por supuesto, eso se grabó en mi cabeza, y encontré una forma de vivir a través de aquello, y me agaché y me dieron unos toquecitos y conseguí dinero vendiendo mi cuerpo. Así que cuando dejé la casa y me fui a la calle 42 por desgracia yo no tenía experiencia, pero sabía que tenía que hacer algo para sobrevivir.

Fui adoptada por unas pocas y jóvenes drag queens mayores que yo. Ellas me ayudaron a salir adelante. Hacíamos la calle todas las noches. Chickie vivía con su madre en algún lugar de Brooklyn y sabía que su madre iba a trabajar a una hora concreta, así que solía meter tres o cuatro queens en su casa y solíamos pasar la noche e irnos antes de que su madre volviera a casa. Me gustaba vagabundear de casa en casa, o estar en una habitación de hotel si el timo me salía bien.

Estaba asustada, pero no podía pensar realmente en ello porque necesitaba sobrevivir. Aunque lo encontrara desagradable. Solía ir a casa y darme un fregado. Esto era a principios de los años 60. La escena drag hacía vida nocturna. Nosotras normalmente no salíamos durante el día. Supongo que teníamos que ocultarnos. También, si salías fuera durante toda la noche, no querías salir durante el día.

Era peligroso ir de noche por la calle 42. Todas estábamos fielmente juntas. La policía estaba constantemente persiguiéndonos. Teníamos un código: si una de las chicas o uno de los chicos chaperos divisaba un poli, las palabras clave eran “lirio”

⁴¹ Christine Jorgensen fue la primera persona en pasar por una operación de reasignación de sexo – de varón a mujer – en Dinamarca en 1951. (NdT).

o “azul” si estaba viniendo. Esto significaba que nos dispersáramos. Así que si alguien advertía que de “Alicia lleva un vestido azul” o “un lirio” había que dispersarse.

Era demasiado joven como para ir a los pocos clubs que existían, pero había muchas fiestas privadas en casas. Ellas las llamaban fiestas por alquiler. Había siempre algún motivo por el que ir. Y era divertido, como imaginaréis, porque la gente no tenía dinero para pagar un alquiler. Cinco centavos, un dólar... Ayudabas a alguien y podías irte a dormir y pasar allí la noche algunas veces. Éste era básicamente el panorama para la juventud de entonces, además de los bailes drag. Pero tú tenías que ser un poco más mayor que yo cuando empecé con ese grupo de gente.

Te encontrabas bailes drags en la parte alta de Harlem y en los barrios bajos. Nos tenías en locales como el Phil Black, el April in Paris... ésos eran los dos principales. Y había drags constantemente en movimiento. Recuerdo que el April in Paris se encontraba en la calle 34, en pleno centro de Manhattan.

Los bailes significaban para nosotras un evento social. Si no ibas, simplemente no eras parte de la multitud. ¡Y qué talento veías ahí! Había mujeres que gastaban un año cosiendo y diseñando sus trajes, sólo para tenerlos listos para un solo espectáculo. Y los peinados con 20 pelucas... Estoy exagerando – podías ver siete u ocho pelucas apiladas en la encimera de alguna. Siendo traídas en jaulas cubiertas de oro llevadas por chavales medio-desnudos. Era algunas veces extravagante y bello, pero ya no lo ves en los espectáculos de hoy.

Había travestis, pero no supimos qué era un travesti hasta mucho después. La calle de las reinonas siempre ha servido para prostituirse por supervivencia, ya que algunas de nosotras dejamos la casa muy pronto, o simplemente no era factible trabajar si querías llevar el maquillaje y hacer tus cosas. También existía esa división en los bailes, donde encontrabas drag queens que no provenían del mismo lugar de donde nosotras. Algunas de ellas eran muy ricas.

Había siempre drogas en las calles. A inicios de los años 60 había mucho consumo. Yo conseguía mi ración de Benzedrine del que toman los conductores de camiones. Estaba fascinada por el speed. Además de por el alcohol. Esas fueron mis drogas preferenciales en la segunda mitad de los 60 e inicios de los 70. Y entonces cambié totalmente. Me hice heroinómana. Estuve siendo heroinómana cerca de cinco años. He estado enganchada a muchas sustancias que me anesthesiaban, especialmente en los 70... LSD... básicamente todas las cosas, hasta el crack de nuestros tiempos. Pero no he probado el éxtasis. Y la mayoría de todas estas cosas han sido como disparos contra mí misma.

Me emborraché sin alcohol hace dos años. Estaba borracha por primera vez en mi vida sin nada de alcohol en mi cuerpo, y había estado bebiendo desde antes de dejar mi casa. Empecé a drogarme en casa, bebiendo alcohol cuando tenía unos 8

años. Y siempre bebía alcohol, además de tomar todas las demás drogas. Siempre mezclaba las drogas con el alcohol. Algunas veces pensaba que iba a acabar matándome. Pensé en mi estrella de la suerte. Alguien debía estar observando. Alguien con un poder mayor había estado observándome porque había intentado poner fin a mi vida unas seis o siete veces. Sólo podía significar eso.

Conocí a Marsha Johnson como un año después de que me fuera a la calle a vivir. Marsha, yo creo, fue durante siete años mi capitana. Era la noche de Halloween y había salido de Port Authority⁴² porque ella todavía vivía en Jersey con su familia. Iba travestida. Una turba de reinonas hispanas comenzó a decir “Oh, mirad a Marsha” y una de ellas llamada Louisa le quitó la peluca a Marsha. Marsha no iba a permitir eso. Cuando pilló a Louisa a la altura de la calle 42 con la Sexta avenida, le golpeó brutalmente fuera de sí a plena luz del día.

Por entonces en una ocasión estaba caminando por la Sexta Avenida y ella estaba de pie en una esquina. Me llamó desde su sitio, nos presentamos y una fortísima hermandad nació de aquello. Me sacaba fuera para comer. Estaba haciendo la calle porque había estado hasta entonces trabajando como camarera en el Restaurante Child's. Pero siempre tenía que hacer horas extra, según me dijo.

Y después de esto nos solíamos ver en algunos clubs o en diferentes reuniones. Ella conoció a mi primer amor y vino a mi apartamento alejado de Jersey. Quedábamos la una con la otra, y lo estuvimos haciendo después de muchos años. Y en los últimos días anteriores a Stonewall, solíamos estar en la Calle 44, con muchas chicas como nosotras como Marsha y Vanessa, Miss Edwina, Miss Josie, toda una pandilla para nosotras, sentadas en círculo en una sala. Solíamos estar colocándonos y algunas veces comenzábamos a hablar de política. Hablábamos de política y de cuándo las cosas comenzarían a cambiar para nosotras como seres humanos.

Después de Stonewall, Marsha y yo nos mantuvimos al frente de la lucha. Vimos la necesidad de salir a las calles. Necesitábamos ayudar a nuestra propia gente. Cuando estábamos viviendo en la Calle 44, Marsha siempre acogía en ella a la gente, les conseguía un lugar donde quedarse. Al mismo tiempo, antes de Stonewall, todo el mundo siempre tenía la casa llena de gente, gente que pasaba la noche porque no tenía habitación. Si una reinona tenía un lugar y tú eras su amiga, ella con mucho gusto solía dejarte dormir en su suelo o compartir su cama. No solíamos estar sólo dos de nosotras; solía haber cerca de cuatro o cinco. Y mucha gente se dedicaba a escabullirse porque no quería que las personas que nos cobraban el alquiler les pillaran.

Hay dos historias sobre cómo Marsha murió. Una es que supuestamente se

⁴² Se refiere a la administración de transportes de New York y New Jersey, llamada “Autoridad Portuaria”, encargada de regular el tránsito entre ambos territorios ya sea por tierra, mar o aire. (NdT).

suicidó, y otra es que alguien la mató. Pescaron su cuerpo en el Río Hudson en el final de Christopher Street⁴³ hace nueve años. Fue muy chocante para mí cuando recibí el telegrama. Todavía sigo triste porque nuestro pacto fue que cruzaríamos el Jordán juntas. Se enfadó conmigo cuando me intenté suicidar de nuevo, así que hicimos ese pacto. Eso es por lo que encuentro difícil creer que se suicidó.

Marsha había estado en la SSI (Seguridad Social por Discapacidad) por poco tiempo porque tenía serias crisis nerviosas. Había estado muchas veces encerrada en Bellevue y en Manhattan State⁴⁴. Su mente comenzaba realmente a irse. Tuvo un doctor que no le diagnosticó inmediatamente la sífilis. Así que, cuando finalmente se la detectaron, la enfermedad estaba en su segunda fase. Marsha vivía en su propio mundo, y veía las cosas de forma diferente. Le gustaba estar en ese mundo, así que con eso y con la infección de sífilis... y entonces su marido, Cantrell, recibió un disparo de un policía fuera de servicio. El disparo fue mortal, y a ella se le fue del todo la cabeza.

Logró superar aquello, y entonces se perdió de nuevo. Vino a mi casa vestida como la Virgen María, de blanco y azul, y llevaba una cruz de madera y una Biblia. Vino a mi casa y comenzó a sermonearme la Biblia y tuvimos unas cuantas palabras. Si hubiera sido cualquier otra reína, probablemente hubiera acabado en la cárcel, porque la hubiera matado. Me acabó haciendo sangre porque el clavo del crucifijo no estaba del todo recto, y me hizo un corte en la cabeza.

El día siguiente me enteré de que la habían arrestado y encarcelado una vez más. Había tenido una fuerte crisis nerviosa. Bob Kohler⁴⁵, que era un íntimo amigo nuestro, dijo que se había intentado suicidar. Estuvo conviviendo con ella en los últimos meses. Solía ir siempre al final de Christopher Street, supuestamente a hablar con su hermano y a esperar a ir a hablar con su padre en el agua.

Y éste es el testimonio de algunos de los tíos que se tiraron al río acogerla. La policía no pudo probarlo. Así que estoy todavía atascada en el medio. Cuando escuché que fue asesinada, no podía entender porqué alguien hubiera querido matarla. Marsha hubiera atendido a cualquiera que le preguntara por algo. Le daría hasta el último dólar. Hasta se quitaría los zapatos y se los daría. Le he visto hacer todas esas cosas, así que no podía ver a nadie matándola. Sé que hay gente loca ahí fuera. Sé que hay gente transfóbica ahí fuera. Pero no se puede querer negar que era

⁴³ Legendaria calle para las personas no heterosexuales de Nueva York, con ambiente y establecimientos respectivos. (NdT).

⁴⁴ Dos hospitales psiquiátricos ubicados en Nueva York.

⁴⁵ Amigo personal e inspirador político de Marsha y Sylvia, Kohler estuvo implicado en la apertura de una sauna gay en Christopher Street tras su paso por el Pacífico Sur en la II Guerra Mundial desde la que se emanó uno de los primeros focos políticos gays estadounidenses de entonces, además de participar en los disturbios de Stonewall y en la fundación del Gay Liberation Front, así como colaborador de los Panteras Negras, en ACT-UP, en grupos animalistas... Murió en 2007, a los 81 años. (NdT).

una persona trans conocida. Amó todos los lugares a donde fue. Marsha fue una gran mujer.

Ser arrestada por “vagabundeo con intención de prostitución” comenzó a ser una rutina, como ya sabéis, pero yo sabía que no iba a tardar en estar fuera. El proceso es que te atrapan, te procesan y te llevan ante un juez. El juez afortunadamente la mayor parte de las veces desestimaba los cargos tras tu testimonio. En todos los años en los que estuve algo alejada de la prostitución – lo que ocurrió mientras me prostituía y estaba en mis quehaceres políticos – agradecí a Dios nunca haber sido arrestada por prostitución. Siempre era “con la intención” o sólo por estar parada de pie en una esquina, por vagabundeo. Así que nunca acabé arrestada o cumplí condena por prostitución.

El juez condenaba a la gente como yo sin razón porque no tenía condenas. Mis casos solían ser rechazados, así que nunca llegaron a estar en mi historial. Muchas de las chicas tenían antecedentes, debido a que el juez así lo había querido. Si querías que te trincaran trabajando, sólo tenías que ponerte a prostituirte y no tardarían en atraparte. Muchas de las chicas me solían preguntar por qué no me había ido con algún cliente, y yo les decía que era porque me había dado mala espina. Creí que podía ser un agente”.

“Ohm”, solían decir, “siempre dices eso”.

“Pues claro, cuando van detrás de ti les captas. Yo no voy por ahí saltando dentro del coche de algún agente”. De repente dejaba de verlas y reaparecían 15 o 30 días después, y les decía “Vaya, así que hemos estado de vacaciones otra vez, ¿eh?”

“Sí, debería haberte escuchado, Sylvia.”

Yo hago lo que siento. Lo que mis espíritus me dicen, lo sigo. Todas las veces he actuado según lo que me decían mis espíritus (exceptuando dos veces, teniendo que luchar por salir de cada una de las dos), he acertado. Si mi instinto me dice que no, prefiero pasar un hambre mortal. Y las chicas no me solían escuchar. Y Marsha solía hacer lo mismo, yo solía decirle “No vayas con ese hombre”.

“Uff, Señorita Metomentodo, basta...”

“Nos vemos cuando vuelvas a casa dentro de 30 días.”

Pero estaba en lo cierto. La única vez en la que cumplí condena fue por posesión de heroína. Y los polis que me arrestaron me dijeron “No pudimos cogerte por una cosa, así que llegamos a la conclusión de que te tendríamos que coger por otra.” Los polis del área donde trabajaba en ese momento, que era el centro, en el cruce de las calles Chrystie con Bowery, estaban enfadados porque nunca pudieron pillarme mientras me prostituía.

Una vez me metí dentro de un coche con agentes de paisano dentro, sin darme cuenta hasta que fue demasiado tarde, cuando tenía un poli apuntándome con un arma y diciéndome “Ahora vas a hacerlo conmigo o te llevo a comisaría”.

Me daba igual, “Perfecto, detenme, no me importa.” Entonces abrí de una hostia la puerta para saltar del coche.

Me dijo “Si te vas del coche, dispararé...”

Le dije “Uhm, estarás haciendo del mundo un lugar mejor, una maricona menos en el mundo, una yonki menos... ¡una puta menos!”. Y salí muy pomposamente, caminé hacia la esquina y corrí como alma que lleva el Diablo.

Era muy valiente; solía correr esos riesgos. ¿Por qué debía yo hacerle una mamada a ese hombre, incluso sin saber si me iba a llevar al calabozo o no? No me gusta la idea de ir haciendo servicios gratuitos. No me fui a la calle para hacer ningún servicio gratuito. En esa época era adicta a la heroína y tenía un grupo de chavalxs a quienes apoyaba en la Casa STAR. No tenía tiempo para juegos.

Y hubo otro incidente. Hablé con un hombre que había aparcado y me monté en su coche, arrancando al momento y corriendo con las luces rojas puestas. Me dijo “Voy a detenerte por prostitución.” Y le dije “No, no lo harás”. Y aumentó la velocidad. Abrí bruscamente la puerta del coche y me arrojé fuera del coche, rodé, me di un hostión contra la acera, me levanté y corrí.

Yo era intocable hasta que apareció la heroína. Por ello fui condenada a 90 días de cárcel. En la primera noche caí en una celda atestado de hombres mientras intentaba maldormir. Me levanté con unas náuseas indescriptibles porque necesitaba una dosis, y pensé “Uhm, mierda, estoy jodida”. Y había un tipo que conocía de la calle, así que me dio cierta protección de momento. Pero cuando la dirección lo trasladó a Tombs⁴⁶, me quedé sola con todos esos otros hombres. Y de pronto comenzaron a fostiarme. “Vamos, mamita, llevo aquí como un año. Necesito una buena ración de coño” y blablabla... y me daba igual, “Oh, no, no estamos aquí para follar”.

Y me dieron un par de hostias. Yo me defendía, chillaba para que lo oyera el carcelero, y se acercó a la celda. “¿Cuál es el problema?” Y dije: “Estos tipos están intentando matarme” y les dijo en tono cómplice, “disfrutad, chicos, hoy tenéis diversión”. Así que tuve que pensar rápido. “Ehm, va-le, pero sólo os chupo la polla. Lo siento, pero es que me es imposible que me la metan”. Bien, conseguí que me dejaran en paz, porque si una puta te dice que todo lo que hace es chupar pollas, entonces te imaginas que debe haber un motivo más allá de lo que ves para que no haga más cosas.

La primera vez que terminé de chuparle la polla a uno de ellos hicieron que me arrepintiera. No paré de morderle polla hasta que empezó a sangrar, entonces me pegaron tan fuerte que perdí el conocimiento. Me gané una reputación. Esa misma tarde ya era conocida en todo Rikers Island⁴⁷. “Ésa es la puta loca que le mordió la

⁴⁶ Nombre popular por el que se conoce a la *Manhattan House of Detention*, la prisión más antigua de Nueva York.

⁴⁷ Complejo carcelario localizado en una de las islas de la Bahía de Hudson. (NdT).

polla a un tipo. Dejadla sola”. Siempre es bueno parecer loca.

Pero todo esto era muy duro para las chicas, porque se daban por vencidas. Y si te rendías, lo hacías ante todos los Tom, Dick y Harry. Así que automáticamente intentabas protegerte a ti misma con la esperanza de que no te mataran mientras pasabas la condena en la cárcel, o te rendías para pasar el tiempo lo mejor posible. Yo preferí tomar el camino fácil. Preferí que me mataran a estar sujeta a eso. Conseguí la protección de mí misma.

La cárcel no es un lugar feliz para las mujeres trans y los chicos gays. Es un lugar muy desagradable. Además de estar discriminada, al margen de la población general, te encontrabas a chicos que firmaban los papeles de que ellos eran homos. Lo encontraba fascinante, todas las veces en que había sido arrestada, les había visto colocarse una gran estampa que llevaba las letras HOMO grandes y rojas. Me solía mear de la risa con eso. Dije “Jesús, no podríais poner eso en un molde pequeño?” No, tenían que ponérselo por todo el cuerpo en letras rojas.

Si os preguntáis por qué nos discriminaban, no hace falta preguntar por qué a las drag queens. Éramos automáticamente discriminadas. Alguna pudo decir que en realidad ella era gay y le hubieran dejado en paz. Los chicos intentaban correr por el patio, salvo cuando había una turba de reinonas sobre la estancia, lo que era muy duro para los machos dominantes. Muchas veces nos peleamos por el patio con los chicos porque ellos solían intentar mandar y las chicas no nos dejábamos. Era algo así como “Ésta es nuestra propiedad y no queremos que estéis aquí, pero ésta es nuestra zona de descanso y estáis aquí... me supongo... que es porque queréis hacernos una buena mamada”. Muchos de esos tipos que decían ser heteros y firmaban los papeles de homos fueron los primeros en caer en la cuenta de que cuando tú estabas en la celda con ellos se ponían cachondos y querían follar contigo. Ésta era la razón al fin y al cabo.

Pensé en hacerme un cambio de sexo, pero al final decidí que no. Me siento cómoda siendo como soy. Ese viaje hasta el final que hacen la mayoría de las mujeres y hombres trans es un gran camino. Es un gran paso y les aplaudo, pero no creo que yo pueda nunca ir por ahí. Quizás esto se deba a mis prejuicios cuando sobre finales de los 60' e inicios de los 70' me operé una costilla en el Yonkers General⁴⁸. Allí me dijeron que me podrían hacer un cambio de sexo y en un mes, quizás seis meses después, darse contra la pared por lo mal que había salido, porque no estaban preparados. Quizás eso me hizo cambiar de idea. Realmente no lo sé, pero siempre me ha gustado ser tan peculiar. Fue ahí cuando decidí que no me haría la operación porque yo quería conservar mi “brazo de bebé”.

Mi primer amante me enseñó cómo hacer el amor con otro hombre, y en mi

⁴⁸ Hospital neoyorkino. (NdT).

juventud siempre había supuesto que sería por el culo. Esta era la manera en que pensaba que era una relación... un gay afeminado sólo podía recibir por el culo. Mi amante era un chico con apariencia de machote, muy macho. De hecho, nadie supo nunca que era gay.

Me mostró cómo hacer el amor. Me dijo “Cuando estés con otro hombre, esta es la manera en que los hombres hacen el amor”. Fue muy difícil al principio. Él solía preguntarme si quería y yo solía rechazar el hacer el amor con él porque no sabía que me estaba diciendo la verdad. Pero él sabía exactamente lo que yo estaba haciendo. Después de que lográramos hacer el amor, él se fue y me dijo “No esperes a que deje de masturbarme, hazte una paja cuando podamos estar haciéndonosla juntos. Eso es lo que es el amor.”

La gente ahora quiere llamarme lesbiana porque estoy con Julia, y les digo “No, no exactamente. No soy lesbiana.” Estoy cansada de ser etiquetada. No me gusta en absoluto la etiqueta *transgénero*. Estoy cansada de vivir con etiquetas. Simplemente quiero ser lo que soy. Yo soy Sylvia Rivera. Ray Rivera dejó su casa a la edad de diez años para convertirse en Sylvia. Y eso es lo que soy.

El próximo lunes cumpliré 50 años. No necesito la operación para encontrar mi identidad. He encontrado mi nicho, y estoy feliz y contenta con ello. Tengo mis hormonas. Estoy viviendo en la forma en la que Sylvia quiere que viva. No voy a vivir en el mundo heterosexual; no voy a vivir en el mundo gay; simplemente estoy viviendo en mi propio mundo con Julia y mis amistades.

La noche de Stonewall fue para todo el mundo como una fiesta al aire libre. La gente estaba apenada, incluyéndome a mí. Estábamos llorando la muerte de Judy Garland. Algunos autores han dicho que los disturbios surgieron por la muerte de Judy Garland, pero eso no es verdad. Judy no hizo nada por los disturbios. No había nada planeado. Fue algo que simplemente ocurrió.

Supongo que había tensión en el aire. Era una húmeda y caliente noche, como ha ocurrido en otros disturbios ocurridos en los 80' o en los 90'. No sé si muchos otros clientes habituales del bar eran activistas, pero la mayor parte de la gente se involucró en esta batalla. Yo había estado trabajando en el movimiento de derechos civiles, contra la guerra de Vietnam y en el movimiento de las mujeres.

El bar untó a los polis al inicio de la semana, supuestamente en la noche del lunes. Muchos bares eran llevados por la Mafia. Sobornaban a la policía del Sexto Distrito. El inspector Pine, quien capitaneó la redada en el Stonewall, había recibido este trabajo como cabeza de su brigada de la decencia. Pretendían detener toda la corrupción de dentro del departamento de policía y por tanto cerrar estos bares.

Así que el Stonewall fue el primer lugar que atacó con su nuevo trabajo. Salgo en

un libro con él escrito por David Isay⁴⁹. En él dice que pensaba que iba a tratarse de unos arrestos rutinarios. Por eso sólo fue con unos pocos hombres. Pero para su sorpresa, nos defendimos. Como él mismo dice, “Esa gente nunca nos había dado demasiados problemas, porque tenían las de perder”. Así que esa noche fue diferente. Fue el inicio de nuestra respuesta, de hablar más fuerte y por nosotras mismas.

Entraron; las luces se fueron. La gente corrió a los baños y comenzó a deshacerse de sus drogas. Dejamos de bailar. La gente comenzó a entremezclarse con alguien del sexto opuesto para intentar hacerse parecer “normal” tanto como pudiera. Y la ley entró aquí y habló: “Maricones aquí, bolleras aquí, bichos raros allí”. Las reinonas y las bolleras tremendamente butch eran los bichos raros.

Entonces fuimos examinadas. Tú tenías que tener unos tres artículos de ropa que acordara con tu género. Ésa era la norma. Así que las hembras tenían que tener tres piezas de ropa de mujer. Esto podía ser cualquier cosa, dependiendo de lo que decidiera aceptar el poli. Por entonces, en los 60', se nos llamaba la *amenaza drag*⁵⁰. Salíamos a la calle durante el día con maquillaje, blusas, escotes de mujer – pero sin tetas. Nos llamaban la amenaza drag porque podíamos decir que no estábamos ajustadas a una vestimenta de género concreta.

Por ahora esto seguía siendo una redada típica. Nos examinaron. Salíamos por la puerta. Pero nadie se dispersaba. Normalmente nos solíamos ir a otro lugar a tomar un café y volver a los 15 o 20 minutos. El local estaba precintado, cerrando definitivamente el negocio - por servir alcohol rebajado en agua, vender drogas y el baile.

De lo que la gente no se da cuenta es que el Stonewall no era un bar de drag queens. Era un bar de blancos masculinos de clase media que buscaban ligar con chicos jóvenes de diferentes razas. A muy pocas drag queens se nos permitía estar en él, porque si hubieran permitido a todas las drag queens dentro del club, hubiera supuesto la ruina del club. Hubiera ocasionado muchos problemas para el club. Ésta era la forma en que pensaba la Mafia, y así actuaba la clientela habitual. Así que las reinonas a quienes se nos permitía entrar era básicamente porque teníamos enchufes. Solíamos ir ahí a traficar con drogas o a prostituirnos. Yo tenía enchufe.

El principal bar drag queen de entonces era el Washington Square Bar, en la Calle 3, en Broadway. Ahí era donde encontrabas a bolleras incombustibles y drag queens y a sus amantes. Sí, en efecto, nos mezclábamos con las lesbianas. Siempre

⁴⁹ Se refiere a *Holdng Up*, libro escrito a partir del archifamoso documental producido por David Isay, *Remembering Stonewall*, filmado en 1989 y lleno de testimonios de protagonistas de estos hechos. La entrevista que aparece unas páginas antes está sacada de ahí. David Isay es un famoso productor de radio estadounidense. (NdT).

⁵⁰ Clara referencia a la *red scare*, la amenaza roja, el miedo y la represión del comunismo en los años cincuenta de la caza de brujas de McCarthy y la Guerra Fría. (NdT).

acabábamos haciendo algo juntas por entonces. Toda esa división entre las mujeres lesbianas y las reinonas vino después de 1973 cuando Jean O' Leary y las lesbianas radicales aparecieron. Las radicales no nos aceptaban a nosotras ni a las mujeres de aspecto masculino que vistieran como hombres. Pensaban que esas mujeres lesbianas no deberían haberse convertido en trans. He estado en muchísimas fiestas de bolleras. Y trabajando y viviendo con hombres transgéneros de los de entonces. Conocí a muchísimos que trabajaban y vivían como hombres con sus amantes femeninas. Eran ampliamente respetados. La comunidad lesbiana de hoy tiene que aprender mucho de las viejas maneras de la comunidad lesbiana.

Realmente no me vi involucrada en la política gay hasta 1970. Después de Stonewall, leía las noticias del periódico *Gay Power*, y estuve en la fundación de la Gay Activists Alliance. Este fue el primer encuentro político real al que fui. Constituyeron su plataforma, redactaron su declaración, su declaración de intenciones. Yo la vi en papel, la leí y cogí el teléfono, y dije “Hola, ¿tenéis drag queens?”

Me dijeron que sí y quedé con Miss Josie, y quedamos. La primera cosa que me dijo fue “¿Cómo te llamas?” y yo, claramente, dije “Sylvia”. Y un tipo que había en una puerta dijo “¿Tú no tienes nombre de chico?” Y yo me quedé “¿Qué? ¿Cómo?” Así que inmediatamente me encontré con un problema. Pero me involucré, y la razón por la que permanecía con ellos fue por la ordenanza de derechos gay. Esto es cuando empezamos a pedir una ordenanza de derechos gay, la ordenanza de New York City. Y me sentía bien estando ahí.

En este primer encuentro fue donde conocí a una de mis mejores compañeras que me duran hasta hoy: Bebe. Ella estaba sentada ahí, y comenzó a hablar con Josie en castellano. Yo le dije “Hmm... parece una de nosotras” refiriéndome a ella como una drag queen. Era una chavala joven. Teníamos sólo 19 años. Se volvió a mí y me respondió en inglés: “Entiendo todo lo que has dicho sobre mí y, sí, soy una de vosotras. Me gustas”. Y comenzamos a ser grandes amigas.

La razón por la que permanecí en la GAA fue por el simple hecho de que me gustaba la idea de que nosotras, como una organización, fuéramos a cambiar el mundo. Que hubiera un lugar para nosotras. Me sentía bien dentro de una gran conspiración de cosas. Recuerdo que estaba recogiendo firmas, lo que había estado haciendo durante unas dos semanas, y recuerdo que el 15 de abril de 1970, estaba haciendo dicha tarea en la Calle 42. Ahí me enteré de que los hombres gays no entraban dentro del área del Times Square. Me di cuenta de que mientras ellos estaban en la parte alta de la Calle 72, donde la mayoría de los hombres gays vivían en ese momento, o en Greenwich Village, yo podría cubrir la Calle 42, el territorio en el que crecí.

Había una manifestación de “Detengamos la Guerra de Vietnam” y la gente comenzó a venir. Los polis dispersaron la mani, y yo estaba ahí de pie con la

recogida de firmas, y dos polis vinieron hace mí y me dijeron “Te tienes que ir”. Y yo tranquilamente les dije “¿Por qué? Todo lo que estoy haciendo es recoger firmas. Estoy preparando una demanda para derechos gays”

“Eso va contra la ley”

Yo dije: “¿Qué? Creo que en la Constitución aparece el derecho que tenemos de reunir firmas...”

“Tú no tienes una bandera de América”

“¿Qué pinta una bandera de América en mi recogida de firmas?”

“Tienes que tener una bandera de América”

Le dije: “Eso no cambiaría nada. He estado encarcelada allá con la humilde Rosie, que siempre está siendo arrestada con su bandera de América y su Biblia por predicar el evangelio.” Rosie era una derechista pedagoga de la Biblia. Bien, pues fui arrestada por recoger firmas para derechos gays.

Así es como comenzó toda mi carrera activista. Además, no creo que la noche de Stonewall fuera tan importante para todos los otros movimientos existentes. Estaba ante el primer arresto por algo en lo que creía, lo que fue... ¡buah, qué ajeteo!

Yo misma pagué la fianza para salir fuera de la cárcel, y fui a la GAA al día siguiente para contarles lo que había pasado. Di una conferencia de prensa, y Arthur Bell – que su alma descansa en paz – me sacó fuera de la multitud y me arrastró hacia su sesentero apartamento. Y dijo “Voy a colocarte en un pedestal. Serás una estrella”. A mí me daba lo mismo. “Sí, sí, sí...” Así que hicimos una entrevista en el autobús, y me estuvieron acompañando durante una semana más o menos a la calle 42, a recoger firmas de la gente: mujeres y hombres de cierta edad, parejas, heterosexuales y gente gay. Así es cómo las cosas empezaron a cambiar para mí.

Estuve contenta con la GAA por un tiempo. Pero ésta no era mi vocación. Después de esto descubrí que esta gente creía que todo se basaba sólo en conseguir derechos civiles para la comunidad gay. Lo es está perfecto. Hicieron muchas grandes concentraciones por asuntos gays. Pero dejaron a un lado lo trans.

Me lo pasó mejor en el Frente de Liberación Gay porque nos manifestábamos por muchísimas temáticas y por muchas luchas diferentes. Estábamos todas en el mismo barco tan pronto como estuviésemos siendo oprimidas de una manera o de otra, ya fuera por ser gay, hetero, trans, negro, amarilla, verde, morada o de cualquier forma. Si no luchamos por cada una, nos iremos al cuerno. Y después de esos años, la comunidad trans está todavía al final del autobús.

Eso me da asco. He sufrido y me he deprimido mucho por ello. Pero no me rendiré porque no daré a las organizaciones gays oficialistas la satisfacción de vernos caer. Si nos rendimos, ellos ganan. Y no podemos permitirles ganar. La razón por la que en este preciso momento la comunidad trans no tenemos todos los derechos que ellos tienen es porque les hemos permitido hablar por nosotras

durante demasiados malditos años, y nos hemos tragado todas las cosas que nos han dicho: “Oh, déjanos hacer nuestra ordenanza, entonces nos preocuparemos por vosotras.”

Sí, preocupaos por mí. Treinta y dos años después y todavía están preocupándose por mí. ¿Y qué hemos conseguido? Estar en el mismo punto donde empezamos, sin que la gente trans tenga nada. No podemos seguir permitiendo que gente como la Empire State Pride Agenda⁵¹ o HRC en Washington, hablen por nosotras. Realmente me duele que alguna gente gay no conozca lo que conseguimos para su movimiento.

Esto es como lo que estuve diciendo todo este año durante el mes del orgullo: “Este no es mi orgullo, es su orgullo. Es vuestro orgullo, no el mío. Todavía no me habéis dado el mío”. Nunca me he sentido orgullosa por nada salvo por cuando he estado liberando gays a lo largo del mundo. Tuve muchísimas niñxs a mi cargo y todavía sigo sentándome al final del autobús, todavía lucho acogiendo chavalas en mi propia casa, y dándoles una educación o sacándoles de las drogas.

Por todo esto decidí resucitar STAR a inicios de este año. Alguien tenía que hacerlo. Se necesita una organización enraizada que esté dispuesta a herir susceptibilidades y pisar dedos. STAR nació en 1971 inmediatamente después de una sentada que hicimos en la Universidad de New York con el Frente de Liberación Gay. Ocupamos Weinstein Hall durante tres días. Esto ocurrió porque en el campus se hicieron muchos bailes gays, y de pronto las autoridades universitarias los prohibieron porque las familias ricas estaban ofendidas de que maricones y bolleras estuvieran bailando y sus susceptibles críos estuvieran sufriendo daños por ello.

Así que acabamos por ocupar ese lugar. Ésa es otra parte de la historia de la que pocas veces se habla en la historia gay admitida. Quizás porque fueron las trans callejeras quienes una vez más estuvimos en la brecha desde 1969 junto a algunos otros radicales como Bob Kohler. Kohler es un radical que a sus 75 años todavía trabaja muy duro en estas cosas. Ha estado aliado con la comunidad trans desde que lo conocí y antes de eso. Se siente insultado y ofendido cuando la comunidad gay no acude a nuestras manis.

La Casa STAR nació tras la manifestación en Weinstein Hall, porque muchas de nosotras habíamos estado viviendo ahí juntas. Marsha y yo alquilamos dos habitaciones y una habitación de hotel, y aún así no había suficiente espacio para acoger a la gente. Con ayuda del GLF y la Juventud Gay⁵² conseguimos nuestra primera recaudación y recogimos suficiente dinero tras ir a hablar con la Mafia como para poder alquilar nuestro primer edificio. Podéis decir lo que queráis sobre

⁵¹ Grupo gay oficialista neoyorquino que desde su creación en 1990 sólo se ha centrado en cuestiones legales contra la discriminación y en la obtención del matrimonio gay. (NdT).

⁵² *Gay Youth*. Grupo juvenil del GLF de New York. (NdT).

de la Mafia – sí, se aprovechaban de nosotras – pero cuando les pedimos ayuda, estuvieron ahí.

Nos abrieron unas estancias cutres para que hiciésemos nuestra actividad. Y nos consiguieron un edificio por 300 dólares al mes. Estuvieron ahí para nosotras. Marsha, yo, Bubbles, Andorra y Bambi mantuvimos ese edificio en pie vendiendo nuestro cuerpo en las calles mientras intentábamos mantener a las chavalas lejos de éstas. Y muchas de ellas salieron adelante. Muchas de ellas volvieron a casa. A algunas las perdí; volvieron a las calles. Las perdimos, pero intentamos hacerlo lo mejor que pudimos. La contribución de quienes no hacían la calle, de quienes querían hacer algo diferente, era expropiar comida a la puerta del A&P⁵³ y lugares parecidos, porque por entonces se solía dejar todo en la puerta del establecimiento antes de que abriese.

Vamos, que la casa estuvo bien abastecida, el alquiler del edificio se pagaba, y todo el vecindario estaba encantado con la Casa STAR. Les causamos una buena impresión porque solían dejarnos a sus chicas y solíamos hacer de canguro con ellas. Si tenían hambre, les alimentábamos. Acabamos alimentando a medio barrio porque teníamos abundancia gracias a la comida que las chavalas expropiaban. Fue algo revolucionario.

El proyecto se acabó en 1973, en el cuarto aniversario de Stonewall. Fue cuando se nos dijo que éramos una amenaza y una vergüenza para las mujeres porque las lesbianas se sintieron ofendidas por nuestra vestimenta y por usar maquillaje. Todo eso terminó en una batalla brutal sobre el estrado ese año en el Washington Square Park, entre mí y gente que había considerado mis camaradas y amigas.

Esto fue en el orgullo. Fue el año en que Bette Midler vino a cantar el “Cumpleaños Feliz” para nosotras. Fue muy guay para los sectores oficialistas, pero no lo fue nada para nosotras. Intentaron detener los espectáculos de drag queens sobre la palestra. Me enfadé mucho porque estaba programado que yo hablaría en ese mitin. Me puse terca y no me dio la gana de salir. Porque tras cuatro años en los que habíamos estado a la vanguardia del movimiento gay, de pronto se nos estaba invitando a salir. Se nos expulsó de algo en lo que habíamos colaborado en crear.

Recuerdo a este tipo hablándome, un hombre hetero que fue jefe mío una temporada, cuando trabajaba en Jersey. Me dijo “Ray, la gente oprimida se puede convertir en la opresora. Ten cuidado. Mira bien”. Yo lo vi. Y lo sigo viendo aún. Literalmente tuve que luchar por mi espacio en ese escenario. Fui golpeada. Conseguí hablar. Solté mi discurso. Y simple y llanamente abandoné el movimiento durante muchos años. No volví a involucrarme hasta el XX aniversario de los disturbios. Y esto fue con el *Remembering Stonewall* de David Isay.

⁵³ The Great Atlantic & Pacific Tea Company, multinacional creada en EEUU a mediados del siglo XIX, con supermercados en toda la geografía del país. (NdT).

Isay me encontró cuando estaba en Tarrytown⁵⁴. Vivía y trabajaba allí. Y entonces vino Martin Duberman y su *Stonewall*. Estuve realmente mal en 1974. Intenté suicidarme. Me tuvieron que poner 60 puntos en este brazo después de este intento. No tenía ninguna intención de volver al movimiento. Ya sabéis que suscribo las palabras que dijo Lee Brewster. Cuando consiguió subir y hablar después de haberlo hecho yo, se quitó la tiara, la lanzó junto con la corona y dijo “¡Que se joda la liberación gay!”

La gente no suele recordar esto, aquí tenemos a otra drag queen que no ha sido reconocida como la heroína de nuestra comunidad que fue. Ella puso la mayor parte del dinero necesario para la primera marcha de 1970. Lee Brewster cambió las normas establecidas de ir a bares por hombres gays al ser capaz de que le sirvieran en público en un bar regular en vez de hacerlo en un club nocturno. Eso hizo. Lee Brewster, con su propio dinero, cambió los registros de los libretos de Nueva York para evitar el delito de suplantación que amenazaba las cabezas de las drag queens.

Cuando murió y le escribí una necrológica, esos estrafalarios majaderos de la prensa gay no tuvieron las pelotas de publicar sus logros – ni después de su muerte. Sí, estoy enfadada con esa jodida comunidad. Algunas veces deseo que 1969 nunca hubiera ocurrido, tanto me hacen enfadarme. Pero ocurrió, y tuve todo lleno de chavalas. Uno de mis más preciosos momentos de todos estos años fue en el orgullo mundial del año 2000 cuando la organización transexual italiana de Bolonia nos invitó a Julia y a mí a participar. Conseguí hablar a toda esa gente que había oprimido nuestra comunidad. Porque eso no ocurre sólo aquí en los Estados Unidos con los sectores oficialistas, sino que ocurre en todas partes.

Es increíble ver cómo la historia se repite una y otra vez, Pero recordé a todas esas 500000 chicas de ahí fuera que si ese día no estuvieron con nosotras, que estarían donde estuvieran. No tendrían nada que hacer, ningunas de ellas, como para ir de un rincón a otro. Porque fue nuestra comunidad, las chicas de la calle, las trans callejeras de entonces, quienes lucharon por lo que tienen ahora. Y todavía se dan la vuelta y nos dan la espalda.

En fin, STAR está oficialmente restaurado desde el 6 de enero de 2001. Estábamos en una ceremonia religiosa en la Iglesia de la Comunidad Metropolitana⁵⁵ y se nos llamó para ir a hacer presencia al inminente juicio contra los asesinos de Amanda Milan. Así que hablé con Julia durante toda la ceremonia, y todo esto mientras el Reverendo Pat estaba dando el sermón sobre esto, y pensé “No podemos permitir sin más esta muerte. ¿Qué va a hacer la gente de esta sala?”. Eso dije, y nos pusimos a hacer que Amanda fuera el centro de la atención pública.

⁵⁴ Pequeña localidad situada al norte de la ciudad de Nueva York. (NdT).

⁵⁵ Metropolitan Community Church, una iglesia protestante creada en Los Ángeles en 1968 volcada sobremañera hacia la defensa de las identidades LGTB. Ha servido en diversidad de ocasiones como red de apoyo de personas disidentes sexuales

Ésta era la única manera en que la gente fuera a darse cuenta del apuro en el que estamos.

Y durante el sermón el Reverendo Pat habló sobre los Reyes Magos. Y dijo “¿Quién nos puede decir que los Reyes Magos no eran tres reinas? Sólo unas reinas hubieran partido en mitad de la noche y metido unos chismes elaborados dentro de sus bolsas y viajar a los confines de la tierra sin saber a dónde estaban yendo, pero sabiendo que tenían que estar allí. Y siguiendo una estrella.”

Le dije “Tenemos que hacerlo.”

El día entero estuvimos hablando de qué hacer – el sermón y el hecho de que el juicio a los asesinos de Amanda estuviese cerca nos hizo darnos prisa y visibilizarlo. Éramos tres reinas siguiendo la ESTRELLA⁵⁶. Y así fue. La única palabra que cambiamos fue *Transvestite* por *Transgender*.

Levantamos muchos de los infiernos surgidos con el primer inicio de STAR, aunque ya sólo quedáramos unas pocas. Comimos y dormimos con las manifestaciones, preparando manifestaciones. Solíamos ir a una mani y a otra, en el mismo día. Estábamos haciendo lo que pensábamos. Y lo que estamos haciendo ahora, las pocas de nosotras que estamos dispuestas a fastidiar a la gente y a herir sus sensibilidades, es lo que creemos que hay que hacer. Tenemos que hacerlo porque no podemos seguir permaneciendo invisibles. Tenemos que estar visibles. No deberíamos avergonzarnos de quiénes somos. Tenemos que mostrar al mundo que somos muchas. Hay muchísimas de nosotras ahí fuera.

Por desgracia, muchísimas de nosotras tienen que vivir de noche, fruto de la falta de leyes de protección. Muchas mujeres trans están haciéndose ver en las esquinas de las calles y trabajando en clubs. Y muchísimas de ellas tienen una alta educación, con títulos universitarios. Muchísimas de nosotras tenemos que sobrevivir vendiendo nuestros cuerpos. Si no encuentras un trabajo, tienes que hacer lo que haga falta si quieres vivir.

Ahora vivo en la Transy House con Julia. Llevamos viviendo ahí desde hace cuatro años. Es una casa comunal levantada por Rusty (Mae Moore) y Chelsea (Goodwin). La comenzaron hace cuatro años y se inspiraron en el modelo de la Casa STAR. Chelsea fue una de mis chicas en la Casa STAR. Es una casa segura para chicas que todavía están trabajando en las calles. Se les da un techo que tener sobre sus cabezas sin tener que prostituirse para pagar uno. La gente paga 50 \$ a la semana si puede aportarlos. Si no, ayudan con el mantenimiento de la casa. Una chica limpia para compensar su alojamiento. Las únicas reglas son que nada de drogas ni que las chicas que trabajan hagan aquí sus negocios. Y una de las cosas políticas que hacemos es presión para que se legalice la marihuana médica para

⁵⁶ “We were three queens following the STAR”. Hace un juego de palabras: *queen* puede traducirse como “reina” o como trans femenina, y las siglas STAR en inglés hacen la palabra *star*, que quiere decir “estrella”. (NdT).

enfermas de cáncer y de SIDA, junto a las luchas de los derechos transgénero.

Es una vergüenza que mucha gente en la comunidad trans no abra sus casas como Rusty y Chelsea están haciendo con la Transy House. Todo el tiempo recibimos llamadas de la ciudad y de agencias estatales buscando lugar para alguien, y tenemos que decirles “Mira, estamos constantemente llenas y estamos haciendo esto por nosotras mismas sin querer ayuda de nadie”. Hay muchas de las albergadas con SIDA, pero no hay una casa de acogida para gente con SIDA. No hay un refugio seguro para esas chicas, así que terminan durmiendo en las calles. Lamento ver que esto ocurre todavía después de 30 años, cuando Marsha y yo comenzamos a intentar hacer algo así.

Estoy feliz de haber visto esta nueva legislación de derechos civiles introducirse en el consejo de la ciudad de New York. Esto es histórico, y estoy contenta de que todas hayamos salido en masa a la palestra porque esto da una impresión, aunque la mayoría de los medios de comunicación no nos sacaran. Octavia St. Laurent⁵⁷ dijo el año pasado en el funeral de Amanda: “Los hombres tienen derechos, las mujeres tienen derechos, los gays tienen derechos, las lesbianas tienen derechos, los animales tienen derechos... nosotras no tenemos una mierda.”

Antes de que muera, veré a nuestra comunidad recibir el respeto que merecemos. Estaré jodida si me voy a la tumba sin tener el respeto que esta comunidad merece. Quiero irme a donde sea en armonía con mi alma y tranquilamente decir que finalmente he vencido.

⁵⁷ Trans afroamericana participe en el documental *Paris is burning*, prostituta y habitual consumidora de drogas, murió en 2009 a las 45 años con un diagnóstico de SIDA y otro de cáncer. (NdT).

“QUERÍA HACER
AÑICOS TODO LO QUE
PUDIERA IMAGINAR
EN ESE MOMENTO Y
HACER DAÑO A TODOS
LOS QUE ME HABÍAN
HECHO DAÑO A LO
LARGO DE LOS AÑOS.”

SYLVIA RIVERA

Untorelli press es un colectivo editorial centrado en aproximaciones críticas e insurreccionales a prácticas nihilistas, queer, anti-civilización y anarquistas.

untorellipress.noblogs.org
untorelli@riseup.net